

# BOLETÍN

## DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5 —Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXX.

MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1906.

NÚM. 558.

### SUMARIO

D. Antonio Atienza y Medrano.

#### PEDAGOGÍA

El maestro, la escuela y el material de enseñanza, por D. Manuel B. Cossío.—Metodología de los estudios jurídicos en Alemania (conclusión), por D. José Castillejo y Duarte.—Las anomalías mentales en la infancia escolar (conclusión), por D. Ricardo Rubio.—Revista de revistas, por D. J. Ontañón y D. A. Jiménez Fraud.—Sumarios de revistas pedagógicas.

#### ENCICLOPEDIA

Cuestiones de higiene social, por D. Arturo Buylly y Alegre.—Cristianismo liberal, por M. Biais.

#### INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

### D. ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO

Antonio Atienza y Medrano, otro de nuestros compañeros de la primera hora; espíritu identificado con el movimiento que dió vida á la INSTITUCIÓN, acaba de fallecer en Buenos Aires, cuando había llegado á la plenitud del vigor mental, maduro por el estudio constante, adiestrado por la experiencia, fortificado por la sana y no interrumpida labor intelectual.

Era como periodista, un pensador, y era un pedagogo como maestro. Entre nosotros, al abrirse en 1877 las clases de la INSTITUCIÓN, se hizo cargo de la enseñanza de nuestra Historia literaria. Poco tiempo después, el ansia de espaciar su horizonte, y sobre todo las dificultades y luchas con el medio, (que van robando poco á poco unas veces, rápidamente otras, la fuerza de tra-

bajo manual y espiritual á la energía de esta pobre nación), le llevaron á América á trabajar en la misma obra de cultura, desde las cátedras del Colegio Nacional de Buenos Aires, desde las columnas de *El Monitor de la Educación común* y desde las de *La Prensa*. Ultimamente, creó y dirigía la excelente revista *España*, órgano de la «Asociación patriótica española», de que él era Presidente por méritos de su carácter, de su infatigable labor.

La que fué su Revista, en la que consiguió la colaboración de las más valiosas firmas españolas y argentinas, ha dedicado un número á su memoria. En él se estudia la obra de Atienza como periodista, como organizador y como pedagogo. Copiamos algo de lo que dice el profesor D. Ignacio Ares de Parga, al ocuparse de Atienza bajo este último aspecto. «...Su nombre queda íntimamente vinculado en la escuela argentina, dentro de la que fué maestro ilustre y propagandista incansable de la moderna cultura pedagógica, comprendiendo, como Sully, que, á pesar de las diferencias éticas y psicológicas, la educación procura, ante todo, el desarrollo de las facultades á favor del estímulo social, guiándolas para capacitarle y disponerle á hacer vida saludable y moralmente digna...

»Y es que su concepto de la influencia social de la escuela, conformado al fin de la educación que definen Spencer y Man: «vivir con vida completa», sin alcanzar el radicalismo de Turgueneff y Tolstoy, fué esencialmente basado en la acción del medio y en la evolución progresiva, afirmando que no se forma el carácter de cada pueblo

por generación espontánea; «es un producto de su propia historia, de los elementos étnicos que han cooperado en la obra del progreso y de todas las influencias, dejando cada una de ellas impresa en el espíritu colectivo y hasta en la conformación psicológica, huella más ó menos duradera y persistente.

»...Mostrábase pesimista, no por falta de fe y convicciones en pro de la eficacia en el natural, metódico y progresivo desenvolvimiento de la escuela como primordial elemento de cultura, sino porque—según sus propias palabras—un pesimismo razonador, ganoso de conseguir, descontentadizo de lo hecho, por noble ambición de mejorarlo, libre de enconos y desesperaciones estériles, emprendedor y confiado en el futuro éxito, sacude la pereza, espolea el espíritu, aperci-be al ánimo á ir borrando los límites que pone á la obra del tiempo la imperfección humana.

»Atienza era, ante todo, maestro en el extenso concepto con que la moderna pedagogía proclama la función regeneradora y altruísta y la misión excelsa de la escuela hacia el más alto de los anhelos que puede interesar y mover el pensamiento: el porvenir de la Patria; el bien colectivo.»

Ligada la memoria de Atienza con la de los orígenes de esta casa, es deber de todos conservarla perpetuamente, y enviar un recuerdo á su querida compañera y á sus hijos, que en tierra extraña le han cerrado los ojos.

---

## PEDAGOGÍA

---

### EL MAESTRO, LA ESCUELA

Y EL MATERIAL DE ENSEÑANZA (1)

por el Prof. D. Manuel B. Cossio, C. A.,

Director del Museo Pedagógico Nacional.

#### I

Mis primeras palabras han de ser para cumplir dos deberes. Uno, felicitar sinceramente al pueblo y al Ayuntamiento de Bil-

---

(1) Conferencia dada en Bilbao con motivo de la última Exposición Pedagógica.

bao por sus generosos y bien intencionados esfuerzos en servicio de la educación pública; por la amplia y animadora labor que en este orden viene realizando. No he de esforzarme en encontrar epítetos para calificar su obra. Me bastará con llamarla *sin par*; pues, afortunadamente para esta briosa y anhelante capital de Vizcaya, *sin par* es ella, entre todas las ciudades de la patria, por tener 45, de sus 49 escuelas primarias—de niños, niñas y párvulos—instaladas en edificios propios, hechos exprofeso, grandes, demasiado grandes tal vez, y aun grandiosos; por sus 20.000 pesetas anuales otorgadas á las colonias escolares; por sus cuatro clases especiales de música para los alumnos de las escuelas públicas; por sus maestros, año tras año, enviados á estudiar al extranjero; y más que por todo esto en sí mismo, por lo que ello significa para mañana; por las nobles aspiraciones que aquí se perciben hacia una educación primaria *humanizada*; es decir, consonante con la de aquellos pueblos que, lo mismo en Europa que en América, en África que en Asia y Oceanía, representan hoy el más alto grado de la cultura histórica.

El otro deber es dar gracias al Ayuntamiento de Bilbao por haber querido asociar mi persona, en este caso, á una de esas claras manifestaciones de los vivos deseos que le animan por el mejoramiento de sus escuelas. Manifestación para mí la más simpática, porque consiste en pedir parecer y consejo, en buscar caminos, en aventar el fruto recogido, en poner el oído atento á todo género de orientaciones. Que esto, y no otra cosa, significan, á mi entender, las conferencias pedagógicas que ahora comienzan y la Exposición escolar que se está celebrando. Y por eso yo—y sirva de descargo de mi conciencia y de explicación á los que conocen de antemano mis puntos de vista,—yo, que no siento entusiasmo, ni siquiera calor, hacia las conferencias pedagógicas; yo, que soy decididamente contrario á las Exposiciones escolares; yo, que no era el más llamado, por tanto, como veis, á participar en aquéllas y en ésta, he podido venir aquí, sin embargo, no sólo como quien acepta resignado un compromiso ó penosamente cumple un deber ineludible, sino como aquel que, pres-

cindiendo de sus particulares aficiones sobre la forma en que se le invita al trabajo, responde agradecido al honroso requerimiento de este pueblo, y responde, además, con amor y con gusto, porque no ve ya en tales solemnidades otra cosa que una ocasión propicia para orear el ambiente educativo. Si, por ventura, acertara á lograr esto, en el informe como jurado y en las palabras que ahora he de dirigiros, creería haberos pagado con mi mejor moneda, pues soy de los que piensan y repiten, con vuestro paisano el gran excitador Unamuno, que no hay función tan altamente benéfica, en un país de secular pereza y soñarrera, como la de remover é *inquietar* los espíritus.

\* \* \*

Por eso no os extrañará que al inaugurar estas conferencias pedagógicas comience por decir que ni son conferencias, ni son pedagógicas.

Es cierto que así se llama, aquí y en todas partes, á los discursos sobre asuntos de enseñanza, como los que vais á escuchar en estas noches, y no es mi ánimo, ciertamente, pretender que se les cambie el nombre; pero sí quiero hacer notar, ya que de enseñanza hablo, y de conferencias pedagógicas se trata, el alcance educador de las mismas.

No hay conferencia donde no existe un asunto llevado en común por los que conferencian; donde no se fragua un producto mediante acciones y reacciones de los conferenciantes. Así, la excitación y la reacción, la participación en el discurrir, la recíproca comunicación del pensamiento, la conversación, en suma, ó sea la ida y vuelta de las ideas de uno á otro, es la forma característica y esencial de la conferencia. En el discurso, hay uno que piensa y habla, los demás oyen, no todos escuchan, algunos entienden; por donde el público puede ser numeroso y heterogéneo. En la conferencia, han de trabajar todos, según sus fuerzas, para conseguir un común resultado; y de aquí se impone la selección, la limitación y la homogeneidad de los trabajadores. En el discurso hay un actor y un público. En la conferencia no hay público; todos son actores. Y de este carácter de labor en común, de

verdadera labor cooperativa, en que todos á una participan, proviene su alcance pedagógico, es decir, educador, ó sea creador y forjador de la acción, lo que sólo se logra mediante la acción misma. Porque el hombre educado no es el que sabe, sino el que sabe hacer, y trasporta, mediante la acción, á la vida las ideas. Y, á hacer, sólo se aprende haciendo, y á indagar y pensar, que es un hacer fundamental, pensando, no pasivamente leyendo, ni contemplativamente escuchando. Por esto, la conferencia que obliga á hacer y á producir á todos, es, por esencia, educadora, y el discurso, en que el público se contenta con oír, puede ser instructivo, ameno, emocionante; puede llegar á cumplir su fin más alto, el de excitar el pensamiento y provocar á la acción; pero no enseña á hacer, no es pedagógico y educador en aquel orden, más que para el que lo pronuncia.

La tradición universitaria en Alemania ha conservado al término conferencia su valor más genuino, y *die Konferenz* es allí, no un discurso, sino el momento del Seminario pedagógico en que se avaloran en común, críticamente, por maestros y alumnos, los resultados del trabajo hecho anteriormente en el *Teórico* y en el *Práctico*. Y á ese mismo sentido obedecen los *maîtres de conférences* de *l'Ecole Normale Supérieure*, de París, y de las Universidades francesas, encargados de enseñar á investigar, á discurrir y á practicar á los alumnos, pero no de hacer discursos.

Bien están los discursos sobre educación en este caso, para arrojar la semilla sobre un público vario y numeroso; pero cuando hayais de enseñar á hacer y querais educar á niños ó á grandes, acudid á la conferencia de que acabo de hablaros, á la verdadera conferencia pedagógica.

\* \* \*

Yo he podido venir á la Exposición escolar, como os he dicho, á pesar de ser contrario á ellas, y vosotros podéis estar satisfechos de haberla organizado. Ni estais solos, ni es una rareza, ni mucho menos una antigualla vuestra empresa. En París, en Londres, en Berlín, organízanse con frecuen-

cia Exposiciones escolares. Yo he asistido el año pasado á la de San Luis de Missouri, en América. En estos mismos días celébrase una en Lieja. Marchais, pues, con lo más selecto del mundo pedagógico extranjero; quiero decir, con lo más selecto de la mayoría. Yo, en este caso, como en muchos otros, pertenezco á la minoría.

No es tampoco en mí una rara singularidad pensar lo que pienso. También tengo quien me acompañe. Y las minorías tienen un papel que jugar en la historia, que no es ciertamente el de convertirse á cada paso en mayorías, como eu el «turno pacífico» de nuestro plácido sistema parlamentario, sino el de empujar y espolear á las mayorías gobernantes en todos los órdenes de la vida, y tenerlas despiertas. Cuando la minoría se convierte en mayoría, pierde su carácter y al punto es reemplazada por otra minoría; que, en la vida y en la realidad, hay, por fortuna, sustancia abundante para que las minorías no se agoten. No os aflijais, pues, de que haya hoy una minoría contraria á las Exposiciones escolares; porque, cuando éstas se trasformen y desaparezcan, habrá otra minoría que no nos dejará tampoco reposar tranquilos en el organismo que las haya sustituido. Notad, además, que el ser mayoría ó minoría no es asunto de mayor ó menor mérito; es cuestión de carácter. Se nace en uno ó en otro bando, como se nace rubio ó se nace moreno, como se nace fleumático ó bilioso, optimista ó pesimista, tranquilo ó violento. Sí; hacéis bien en haber organizado vuestra Exposición pedagógica, y yo hago bien en asociarme á ella, con ó sin entusiasmo, con tal de deciros, para un mañana más ó menos remoto, que esta obra de realidad puede ser más real todavía; que esta obra de paz puede ser todavía más pacífica.

Porque estos son los pecados de una Exposición escolar; probablemente de toda clase de Exposiciones. No es bastante real y sincera, porque no es *viva*. No es pacificadora, porque se organiza como certamen personal, como contienda. Todo premio alcanzado en concurso lleva en sí un elemento agresivo y otro depresivo. Excita las pasiones, pero las malas: la emulación, que

necesita llamarse ingenuamente *noble* para encubrir su bastardía; la envidia; la soberbia del triunfo; la humillación de la derrota; la odiosa comparación del mérito propio y del ajeno; el endiosamiento; la amarga tristeza; las bajas murmuraciones; la iracunda protesta contra todo fallo desfavorable, y hasta el innoble espectáculo de las miserables rencillas personales.

Yo, en este problema de tan enorme trascendencia para el ideal de la vida y para la obra de la educación, pertenezco también á aquella minoría que cree que, si venimos de la lucha y en ella estamos todavía de lleno, hacia la paz en la tierra, la paz en todas las esferas, la universal y absoluta, para todos los hombres, los de buena como los de mala voluntad, hay que ir marchando.

La Exposición escolar es *muerta*, porque no mostrais en ella el único producto vivo de la obra educadora, que es el educando; la sola garantía verdadera de vuestra labor pedagógica, como el pintor cuelga en el *salón* sus cuadros, que son sus creaciones. A falta de producto, exponéis el proceso que os ha servido para conseguirlo, es decir, creéis exponerlo, mostrando el método, el material de enseñanza y la labor del niño, sin reparar en que todo esto no es más para el contemplador que *detritus* y escorias; obra muerta, inútil para elevarlo al conocimiento del verdadero valor del proceso educativo, que sólo se alcanza cuando se le ve en acción, no ya *producido*, sino *produciéndose*; ante sus dos factores esenciales é insustituibles, el maestro y el alumno, esto es, en la escuela misma, en el diario y sincero ambiente; en una palabra, cuando el proceso es *vivo*.

A la *Exposición escolar*, sustituiría yo, por tanto, la *Exposición de escuelas*. Un paso hacia ello representa ya, no sólo el hecho, cada vez más acentuado, de exponer los trabajos en abundancia y en el proceso de su elaboración, antes de terminarse, sino, sobre todo, el de llevar á la Exposición misma secciones de alumnos, para que hagan allí con el maestro su trabajo ante el público, como ahora, por ejemplo, verifica con excelente sentido, vuestra escuela de sordos y de ciegos. Pero, aun con eso, el problema queda en pie. Ni siquiera alcanza á suprimir

otro vicio derivado del anterior, y que toda Exposición lleva consigo: su inmensa dificultad, por no decir radical impotencia, para mostrar el producto, siquiera sea muerto, pero el producto entero, el de *toda la escuela* y de *todos los días*. El público, para obtener garantía de verdad, necesita, antes que nada, conocer la obra viva verificándose, ver trabajar, pero á la escuela entera, que se forma, como todos sabéis mejor que yo, menos de los alumnos estudiosos que de los medianos y los desaplicados; y verla, además, en las condiciones normales de todos los días, sin esa falsa inmoral preparación, mixtificación debería llamarse, que es patrimonio común á las Exposiciones y al funesto y perturbador sistema de exámenes.

Exposición de escuelas, dije, y tal vez he dicho mal. Debería suprimirse hasta el nombre, pues mientras se hable de Exposición, sin culpa de nadie, por la fuerza de las cosas y en mayor ó menor grado, siempre será preparada artificialmente. Preguntad á los artistas, á la minoría también, por supuesto, y les oiréis abominar de las Exposiciones, con especialidad sobre todo, por la insana preparación que las precede. Quieren ellos ser juzgados más bien en sus propios talleres, en su medio natural, donde tal vez, y sin tal vez, queda siempre colgada la obra más espontánea y jugosa; la de mayor intimidad y frescura; la que quedó sin concluir, porque no debió acabarse; la concebida en el puro amor de la belleza, sin los influjos profanos de las Exposiciones. Así, de igual suerte, en su propio taller, laborando á diario, sin vanas preparaciones, sin previo aviso, sin maléficos influjos extraños que coarten su libertad y la del niño, que empañen, siquiera, la frescura de sus espíritus, así debe aspirar á ser juzgado el artista de la obra educadora.

## II

Mientras esto llega, vengamos ahora al tema anunciado.

No os podréis quejar, ciertamente, de que sea concreto. Pero su vaguedad es también pedagógica. De la escuela, del maestro y del material de enseñanza, se pueden decir muchas y muy contrarias cosas; y yo no quería

hablaros sino de las ocasionales, de las que entiendo más útiles aquí, y en este caso. Por esto, obligado á fijar el asunto de antemano, lo mismo pude haber escrito: *de re pedagógica*, resuelto, como estaba, á no concretar mi pensamiento hasta el último instante, hasta hallarme en este pueblo, hasta experimentar su impresión, hacer lo posible por sentir sus latidos, y dejarme penetrar por su ambiente.

Y ya sé ahora, en efecto, lo que he de decir. En esta entusiasta atmósfera de progreso educativo, entre gentes que vienen dando para la enseñanza primaria, con noble elevación, á manos llenas, es en donde conviene, más que en parte alguna, hablar contra los fetichismos pedagógicos. Contra los flamantes y aun los venideros, que son los peligrosos. Dejemos los antiguos, que ellos se caen solos.

Cada profesión tiene, señores, sus fetichismos; y el material de enseñanza constituye el fetiche de primera magnitud para el Cuerpo docente. Casi todos los profesores y maestros nos quejamos de la falta de material y casi ninguno dejamos de achacar á esta falta el éxito dudoso de nuestras tareas. Publicistas, maestros, autoridades escolares, patronos de fundaciones privadas, piden á una material, esperando ingenuamente de él la inmediata transformación y mejora de la enseñanza, ó se aprestan solícitos á gastar en aquél los primeros y más abundantes recursos con que cuenten. Yo conozco algo de esto, por el cargo que ejerzo; y contra tal tendencia quiero decir ahora dos palabras.

Líbreme Dios de negar que el material sea necesario; lo que afirmo es, de un lado, que, por el momento, en el estado actual de nuestras escuelas, no es la primera necesidad á que debe atenderse, y de otra parte, que, en la mayoría de los casos en que el material se solicita y quiere aplicarse, no es el adecuado, y su empleo resulta, más que inútil, contraproducente.

Es tan firme en mí esta convicción que, teniendo á mi cargo, como sabéis, el Museo Nacional Pedagógico, suelo decir paradójicamente que la misión de este centro debe consistir en *desacreditar* el material de enseñanza.

Esta reinante obsesión del material explícate, no sólo como natural reacción contra la insuperable penuria del mismo, que desde su origen vienen padeciendo nuestras anémicas escuelas, sino por otra causa más espiritual, más honda, y más difícil de curar, con serlo aquélla tanto. Me refiero al concepto *mecanicista*, que predomina en la obra de la educación, como en todo el régimen social imperante.

Fiamos en el inspector, quiero decir en el espía, en los vergonzosos é indignificantes ventanillos, cuando no en la carencia de puertas, esto es en un neto régimen carcelario, carcelario á la antigua, de puras inútiles garantías exteriores, la educación moral de nuestros internados. Y anhelamos poder confiar, para la enseñanza, en el libro, en el aparato, en el instrumento, en la máquina, en vez de confiar en el obrero. Nunca puedo olvidar lo que á un maestro mío oí referir y viene al caso.

Mostraba cierto profesor de una de nuestras Universidades su laboratorio, y mostrábalo orgulloso de la cantidad y riqueza de aparatos, de material de enseñanza que encerraba.—«Es mejor, acabó diciendo, que todo lo que he visto y tiene el Colegio de Francia.» Su interlocutor, entonces, se atrevió á preguntar tímidamente:

—«Y, ¿qué han hecho ustedes aquí con todo este material? Porque lo que en el Colegio de Francia se hace todo el mundo lo sabe.» Y ¡tanto como se sabía! Harto estaba en él, Berthélot, de colaborar á la historia de la Química; y allí, en sus sótanos, por aquellos días y con cuatro cacharros, como suele decirse, acababa Claudio Bernard de abrir hondo surco á la Biología.

Trasladad esto mismo á nuestra esfera, y comprenderéis que no es lo urgente comprar aparatos para nuestras escuelas, sino poner á todos nuestros maestros en situación de manejarlos, con una educación sobria, pero verdadera, práctica, realista, en vez del ridículo aprendizaje de la Física, de la Química y de las Ciencias Naturales, verbal y de memoria. Si el instrumento se adquiere precipitadamente, quiero decir, sin dar antes al obrero condiciones—y son muchas las que necesita—para poder utilizarlo

con fruto, sucederá por necesidad lo que todos sabéis viene ocurriendo. O el instrumento se descompone á la primera ocasión, y arrumbado queda eternamente, como tanta máquina agrícola ha quedado en nuestros eriales sin cultivo, ó immaculado seguirá reluciendo, como mero objeto de adorno, en la vitrina. El material es necesario; pero hay que preparar el terreno para que fructifique, hay que atender al obrero antes que á la máquina, si no queremos que, de las mejores intenciones, del móvil más puro, por falta de oportunidad, puedan engendrarse, como, se engendrarán de cierto, el escepticismo y el descrédito.

\* \*

Y ahora digo más, viniendo á mi segunda afirmación. No es lo que importa que el material sea poco ó mucho, pobre ó rico, grande ó pequeño: lo que interesa es que sea *adecuado* á aquella obra de la educación, *activa, forjadora*, en el sentido en que al comenzar os hablaba; y por *adecuado*, en este respecto, entiendo *vivo*; y vivo quiere decir, por lo que hace á la escuela primaria, fabricado en ella, como obra del trabajo común de maestro y discípulos.

Los dos términos del conocer han tenido su característica significación en la metodología pedagógica. Al objeto, han correspondido la intuición, las lecciones de cosas, la preocupación por el material de enseñanza; al sujeto, corresponde ahora el esfuerzo y trabajo personales, los métodos activos y heurísticos. Al niño, en su educación intelectual, hay que hacerle investigar y descubrir lo ya descubierto, para que más tarde, en su día, investigando por sí, pueda encontrar, con verdadera originalidad, lo que aún no se sabe.

El primer material de enseñanza, el adecuado en todo caso, el que está siempre vivo, el que no se agota jamás, es la realidad misma, que generosamente se nos ofrece. Pero hay que saber buscarla, hay que aprender á verla, y este aprendizaje, ni es corto, ni barato. El material se nos da de balde, pero hay que gastar muchos esfuerzos para llegar á su interpretación legítima y á su utilización metódica. La humanidad ha con-

templado la Tierra, los demás astros y sus movimientos durante siglos y siglos, antes de darse cuenta exacta de las verdaderas relaciones que los unen. Luciendo siguen, iluminada continúa la Tierra, gratuito material nos ofrecen para la enseñanza; y, ¿habrá, sin embargo, entre vosotros quien desconozca que son pocos los escogidos que saben utilizar discreta y racionalmente material tan asequible á todo el mundo, para despertar en el niño los problemas de la cosmografía y conducirlo gradualmente al través de las fases por que la humanidad ha pasado en su contemplación del Universo? ¿No veis claramente que no es lo principal el material, sino el espíritu del maestro que ha de vivificarlo, y que el cultivo de ese espíritu, la preparación de tales fuerzas, es lo que está reclamando antes que nada todo el ardiente interés, todo el dinero de que podemos disponer á manos llenas?

\* \*

Y si esto ocurre con el material, que podríamos llamar, además de gratuito, espontáneo, ¿qué no pasará, cuando se trata de aparatos ó de representaciones gráficas? Toda máquina sólo es viva, en primer término, para el que la concibe. Si lo ha de ser para los demás, necesítase recorrer abreviadamente las fases de su proceso constructivo. Y para ello no hay como construirla. Tomemos uno de los aparatos más sencillos y usuales, por ejemplo, el termómetro. Yo creo que hace falta un termómetro en toda escuela primaria; pero si me preguntais cuándo hace falta, os diré que no lo adquirirais jamás, hasta haberlo construído en la clase.

Y extended esto á todo género de aparatos: al nivel, al teodolito, al telescopio, á la máquina eléctrica. Yo os invito á que veais en su instalación los que el Museo Pedagógico expone, hechos por los alumnos japoneses en la Escuela Normal de Tokio, donde no se otorga el título de maestro sin este requisito. No llegaréis con ellos á la absoluta precisión matemática, no resolveréis nebulosas, ni cargaréis acumuladores; pero veréis producirse la descarga eléctrica, acercaréis los objetos á vuestra vista, y levantaréis,

con cierta aproximación, el plano y el relieve de un campo. Y sobre todo, y esto es lo más importante para el niño en la escuela primaria, al construirlos les habrá quitado el misterio, habrá intimado con ellos, penetrando las leyes naturales que demuestran; habrá, no *aprendido*, sino *hecho*, fabricado y adquirido la potencia de seguir fabricando. He aquí uno de los grandes principios restaurados por la educación contemporánea: el aprendizaje por la acción, el *learning by doing* del pueblo americano.

Inútil me parece detenerme á señalar la trascendencia de este proceso para el verdaderamente realista, el sustancioso trabajo manual educativo, frente al niño, insustancial y rutinario que empieza á invadirnos. ¿Qué material, por tanto, pediría yo para la escuela primaria? Restos de tablas, alambres, cartón, tubos de vidrio, botellas vacías, tapones de corcho, cajas de lata. ¿Hay nada más barato? No se regocijen, sin embargo, los administradores. Yo no vengo aquí á ponderar el poco precio de la mercancía que ofrezco, ni á ahorrarles dinero, sino á decir cuál es, á mi entender, el modo legítimo y fructuoso de gastarlo. Sí; vivificar, hacer servir esos restos inútiles es infinitamente más caro y más difícil que comprar los mejores instrumentos fabricados; pues, para lograrlo, no sólo hay que gastar siempre, día tras día, en formar al maestro, á fin de que sepa hacerlo, sino que hay que gastar á la vez en darle condiciones racionales, desde las económicas hasta las pedagógicas, no ya para que quiera, sino para que pueda buena mente hacerlo. Porque labor tan delicada, si es la única salvadora, no es fácil realizarla en la servidumbre de todos los órdenes en que vive el maestro, ni con ese absurdo régimen mecánico y gregario de nuestras escuelas.

\* \*

Y por si os pareciere demasiado sutil y refinado hablar de aparatos de Física en nuestra misérrima enseñanza primaria, acabaré este punto bajando el diapason y descendiendo á aquello que en el uso común se considera como el material más indispensable, después de la tinta y el papel, del fu-

nesto tablero contador y de las horrendas láminas de Historia Sagrada. Quiero hablar de los mapas. ¿Hay escuela, por mediana que sea, que, cuando no los tiene ya, no aspire á tenerlos? Pues yo pienso, no sólo que son innecesarios, sino grandemente nocivos para comenzar, como se hace, por ellos la enseñanza de la Geografía. Notad bien que digo *para la enseñanza*, esto es, para el proceso pedagógico, que trata de despertar en el niño ideas reales sobre la Tierra y sobre la riqueza de su contenido.

Y la razón es obvia. Si tratamos de conocer la Tierra esta que pisamos y en la que vivimos, ¿á qué comenzar mostrando al niño su pretendida imagen, más ó menos—siempre menos que más—perfecta, si tenemos la Tierra misma continuamente á nuestra vista? ¿No comprendéis que semejante camino conduce á esa tremenda perturbación que se produce en el espíritu del alumno, el cual llega á creer—como cada uno, si vuelve atrás la vista, puede comprobar en sí mismo—que la Geografía es el estudio de los mapas, los cuales representan la Tierra, sí, pero una Tierra que no sabe él á punto fijo, juzgando por su imagen, lo que sea, ni qué relación tenga con nosotros; cuando lo que importa es hacerle ver, una y mil veces—mil veces digo, porque mil harán falta, aunque pueda parecer extraño, tratándose de cosa á primera vista tan sencilla, á los que no tienen costumbre de enseñar á niños—, hacerles ver, repito, mirando á la Tierra, que aquella de que se habla en la Geografía y la que debemos estudiar en esta misma por donde caminamos todos los días, por donde marcha el tren, por donde corre el río, donde crecen los árboles, donde está su pueblo, la misma que labran sus padres y en donde ellos juegan? Y esto no es mío, no es original, no tiene siquiera el mérito de la novedad; es ya muy viejo. Emilio aprende la Geografía sin mapas. «Buscáis globos, esferas, cartas geográficas. ¡Cuánto embeleco!», dice Rousseau. «¿Por qué no empezais por mostrarle el objeto mismo?»

Considerad cuánta ha sido la Geografía y cuántos los geógrafos que ha habido en el mundo antes de haber mapas, y comprenderéis que si el niño ha de poder *hacer Geogra-*

*fla*, si ha de saber, no ya la descripción de la Tierra, sino *poder describirla*, que es cosa muy distinta, tiene que proceder en su comarca, más ó menos intensamente, con mayor ó menor contenido, que esto es mera cuestión de tacto pedagógico, como procede el geógrafo, el verdadero geógrafo, no el que escribe los libros de texto, sino el que recorre el país, lo estudia, lo describe y levanta su carta. Más Geografía sabe el que solamente sabe orientarse—que al fin orientación es el término primordial para el conocimiento y descripción de la Tierra—que el que, sin saber esto, señala fácilmente en el mapa mares, ríos, montes y ciudades.

Y ahora añadiré que, sin esa previa descripción de la cuenca local en que se vive, somos incapaces de llegar al conocimiento geográfico de las demás regiones que no vemos. ¿No habéis oído referir nunca el asombro que los mujiks de la inmensa estepa rusa experimentan á la vista del Cáucaso? Gracias al estudio que tan espontánea como inconscientemente y á pesar de la escuela, todos realizamos, por el río y los cerros de nuestro pueblo, llegamos á conocer el Nilo y el Himalaya. Y sin el relieve de nuestra comarca, sin su clima, sus rocas, sus árboles, sus animales, sus paisajes, sus habitantes, sus cultivos, sus pueblos, sus caminos, sus talleres, sus tiendas, sus costumbres, sus autoridades, sus fiestas religiosas, sus diversiones, sus monumentos, sus cantares, sus ferias, sus posadas, sus comidas, sus trajes, su civilización, en suma, nos sería imposible representarnos el resto de la Tierra, con la vida y la infinita riqueza que en ella se producen. Ya véis si hay tarea geográfica que realizar, antes de ver los mapas.

Pero éstos, me diréis, son al fin imagen y representación para conocer la Tierra que no podemos ver directamente. No; son otra cosa muy distinta. Imágenes son las fotografías de campos y ciudades, de gentes y sus diversas industrias. Inundad las escuelas de estas fotografías; adquirid aparatos de proyecciones luminosas, y habréis hecho el mayor bien posible, por lo que toca al material geográfico en la escuela primaria. Pero el mapa no es imagen; es un signo, tan abstracto y convencional para el niño, como

las letras en el alfabeto fonético, y absolutamente cerrado y misterioso, como todo signo, para el que desconoce su correspondencia con lo significado. ¿Qué tienen que ver los puntos y las rayas con los pueblos, los ríos y los montes? ¿Los colores, con las divisiones económicas, políticas y administrativas? Para comprenderlo, no hay más camino que el de hacer el mapa. El primer mapa que debe ver y manejar todo niño es el que él mismo construya, porque es el único que le pone en condiciones de entender los restantes.

No me detendré á explicar cómo esto puede y debe hacerse, partiendo del relieve, que ha de ser el comienzo de la cartografía para el niño, porque no es este un curso de enseñanza de la Geografía; pero, como veis, para cultivar esta ciencia en la escuela, no es lo primero, ni lo más indispensable, adquirir mapas, sino dar abundantes condiciones al maestro para que haga observar, describir y representar la tierra á sus alumnos.

Permitidme ahora un recuerdo personal para cerrar este punto. Hace años, en uno de mis viajes, tuve la fortuna de tratar en Londres á un ilustre emigrado español, hombre todo corazón, ánimo entusiasta, gran revolucionario. Hablamos de enseñanza, y él, aleccionado por el espectáculo de pueblos más cultos, é impresionado por la riqueza de medios, por la esplendidez de elementos de las universidades y escuelas en Francia é Inglaterra, creyendo sinceramente que aquel debiera ser el comienzo y no el fin de la obra, y anhelando para su país condiciones análogas, díjome en un ingenuo y generoso arranque, fiel expresión del común y bien intencionado, aunque superficial sentir en este punto:—«Cuando triunfe y vuelva al Gobierno, yo dedicaré la lista civil del presupuesto á material de enseñanza.»—«Más valdrá, hube de contestarle, que lo dedique usted á los maestros.»

Y esto os repito ahora. No gastéis en material de enseñanza, mientras no hayais gastado sin límite en los maestros; que ellos pueden y deben ser la fuente viva de todo material educativo.

(Concluirá.)

## METODOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS JURÍDICOS EN ALEMANIA (1)

por D. José Castillejo y Duarte,

Catedrático de la Universidad de Sevilla.

(Conclusión.)

### 3.—LA TEORÍA DEL ESTADO.

Al problema del método, referido especialmente á la doctrina del Estado, dedica *Jellinek* un capítulo en su obra *Das Recht des modernen Staates*. Tomo I, *Allgemeine Staatslehre*, Berlín, 1900.

Anticipa que, acerca del método en la doctrina del Estado, apenas hay nada hecho.

Parte de la diferencia entre los conocimientos de las Ciencias sociales y los de las Ciencias naturales. Mientras en éstas la observación perfecta de un fenómeno nos proporciona una ley y el individuo representa la especie, es en aquéllas imposible la determinación de leyes precisas por la observación de las manifestaciones, porque el factor individual humano es siempre un elemento que pesa de distinto modo en cada caso y hace errónea la generalización.

Mas, á pesar de esto, hay entre los individuos algo común humano, superior á lo individual y aplicable, ya á todos los hombres, ya á un círculo más ó menos amplio. Aquí se halla el camino y el fin de la investigación en las Ciencias sociales. Lo que en las Ciencias naturales es identidad, en las sociales es analogía; y por eso en éstas no tienen lugar la ley matemática y el patrón estricto. Para aminorar la influencia del patrón individual, se procede aislando una esfera de relaciones, considerando en ella á los hombres y prescindiendo de sus restantes diversificaciones. Así, el jurista aísla el aspecto jurídico, concibe á los individuos sólo en relación con el orden del Derecho; bastan para él un Cayo y un Ticio, un demandante y un demandado; los matices de la personalidad que á otras esferas se refieren, los aparta de su vista; todas las ventas de un mercado son para él de un solo tipo

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

aunque de otro lado, en su aspecto económico, su finalidad, su significación para cada caso, ofrezcan la más grande variedad. Mas por una parte, no puede desconocer el jurista lo que hay del lado de acá y del lado de allá del Derecho; y por otra, aun aislada así una relación, no se sustrae por completo á la influencia individual, sino que cada regla está llena de excepciones, en que ese elemento reclama su plaza, excepciones tanto más numerosas, cuanto mayor sea el carácter de generalidad de la norma. Lo mismo ocurre con la doctrina del Estado, por la individualidad de cada uno y, dentro de él, de cada institución y órgano.

La misión de la ciencia del Estado es investigar los elementos típicos en las manifestaciones políticas (*staatliche*) y sus relaciones mutuas. Esos tipos pueden ser entendidos en diversa forma. De un lado, hay el tipo ideal, lo que debe ser, ya en el sentido platónico, ya en el aristotélico: por mucho que sea su valor, no proporciona conocimiento científico de lo que es, no pertenece al dominio del conocimiento, sino de la fe. Otro es el tipo medio (*Durchschnittstypus*): nace de la comparación de individuos, deduciendo lo común. Así, tenemos un tipo medio de niño, de anciano, de determinadas clases, etc. Es misión de la ciencia del Estado hallar estos tipos medios en las relaciones políticas, por medio de un procedimiento inductivo de comparación de los Estados particulares, su organización y sus funciones.

Encierra esto sus dificultades. La comparación no puede extenderse demasiado: porque trayendo á ella organizaciones pertenecientes á diferentes grados de cultura y á tiempos muy separados, ó no se obtiene tipo medio alguno, ó se obtiene uno incoloro é indeterminado. Los resultados de la moderna ciencia del Derecho comparado, prueban esto suficientemente (1). La comparación ha de ser entre Estados nacidos

(1) Se me ocurre que el no obtener un tipo medio ó común puede ser, en el Derecho comparado, un resultado científico tan importante como su obtención. Jellinek no es aquí bastante explícito para que podamos apreciar todo el alcance de su afirmación, por lo que hace al Derecho comparado.

sobre un mismo suelo histórico y no separados temporalmente (en virtud de su dinamicidad). Es también otra consecuencia con que debe contarse, la variabilidad futura del tipo. La variabilidad de los tipos hace que la ciencia del Estado tenga por misión investigar, no sólo los tipos de existencia (*Da-seinstypen*), sino los tipos de desarrollo (*Entwickelungstypen*). No debe olvidarse nunca, después de obtenidos tales tipos, que al lado de ellos está el elemento individual, y el recto equilibrio exige no dar demasiada importancia á las minucias de éste, ni, por otra parte, elevar el tipo medio á tipo ideal, cayendo en un dañoso doctrinarismo. El valor de la investigación de tales tipos es, no sólo teórico, sino práctico, como principio eurístico.

Mas los tipos que la ciencia del Estado ha de investigar son, correspondiendo á los dos aspectos de éste, de dos clases: de naturaleza histórico-social y de naturaleza jurídica.

En cuanto al sistema investigativo histórico en la doctrina del Estado, hace Jellinek las siguientes consideraciones: Es verdad generalmente admitida, que la investigación histórica de una institución es supuesto indispensable para su inteligencia científica. Por influjo de la escuela histórica del Derecho y de la escuela histórica de la Economía, poseemos una masa enorme de material histórico imposible de abarcar, aun limitándonos á una institución. Y á pesar de ello, falta mucho para que ese material sea, ni aun aproximadamente, completo.

Nace, pues, la cuestión crítica de la medida en que el conocimiento de la prehistoria de una institución es condición para el conocimiento de su estado actual. Si la contestación fuera que sólo un conocimiento completo del pasado puede dar el conocimiento del presente, la conclusión de la ciencia sería un resignado *ignorabimus*.

Pero la contestación no puede ser ésa. El nacimiento y formación del sistema histórico investigativo coincide con la victoria del evolucionismo en la ciencia. Tácita ó expresa, se halla en todo sistema histórico la convicción de que la Historia no ha de enseñarnos una nueva sucesión de mani-

festaciones, sino su proceso evolutivo, su crecimiento y desarrollo. De aquí que, para las ciencias sociales, teóricas y prácticas, hay hechos históricos interesantes y otros sin valor.

Las instituciones varían, pero no toda variación es desarrollo (*Entwicklung*). Desarrollo es sólo la variación que conduce de lo simple á lo complicado, pero conservando la institución los antiguos fines al lado de los nuevos. Cuando los fines de una institución cambian, puede hablarse de su variación, pero no de su desarrollo.

Aduce en prueba de esto varios ejemplos del Derecho público y privado. Dice, por ejemplo, que la adopción actual no es un desarrollo, sino una transformación de la antigua, fundada en el culto de los antepasados, pues que los fines han variado; y que el matrimonio actual no es tampoco desarrollo, sino transformación del antiguo por robo y compra. La conclusión es que el conocimiento de aquella primitiva adopción y de aquel primitivo matrimonio es indiferente é inútil para el conocimiento de los modernos; y que la investigación histórica para el conocimiento de las instituciones actuales no debe retroceder á todo su pasado, sino comenzar solamente allí donde se muestran por vez primera sus *actuales* fines (1) y comienza una conexión viva con el presente desarrollo.

Esa manifestación del cambio de fines de las instituciones debe enseñar también á no querer resucitar fines que murieron.

Enseña también lo erróneo de las dos contrarias direcciones: la del nacimiento ó creación consciente y voluntaria del Estado, el Derecho y las instituciones sociales (Derecho natural) y la del nacimiento inconsciente en virtud de fuerzas supraindividua-

les. Las primitivas instituciones fueron sin duda conscientemente creadas; mas no para su fin actual, sino para otro muy distinto. Después, el fin ha cambiado, y de lo que era un medio para asegurar la alimentación y la vivienda, se ha hecho un Estado.

La doctrina de la transformación social de los fines patentiza también el error de la teoría del nacimiento y formación orgánica de las manifestaciones sociales. Se atribuye origen orgánico é inconsciente á los fenómenos cuyo nacimiento y desarrollo nos son desconocidos, ó poco conocidos.

Al lado de ese principio, hay otro que determina una conformación especial de las instituciones sociales, á saber, que ni todas las acciones alcanzan su fin, ni producen sólo ese fin. Hay siempre un campo incommensurable de efectos y consecuencias, que no estaban, y en muchos casos no podían estar, en la intención del agente.

Deja para otro lugar discutir la significación de la costumbre de considerar las instituciones sociales y políticas como formaciones extravoluntarias. Cuanto más dura una institución, tanto más difícil es, en la mayoría de los casos, cambiarla. Y, sin embargo, exige siempre un acto voluntario, consciente, para existir. No es ella misma, en su esencia, otra cosa que una suma de acciones humanas voluntarias, concordadas mutuamente según un plan.

Corresponde á la segunda clase de tipo de que se hizo mención, el método jurídico en la doctrina del Estado (1).

En anteriores capítulos, ha separado Jellinek el aspecto social del aspecto jurídico del Estado. Para la determinación de las máximas de la doctrina del Derecho del Estado y para el desarrollo del contenido de tales máximas, es aplicable aquel método. No olvidando esa doble naturaleza (jurídico-social) del Estado, se evitan la mayor parte de las disputas sobre el método en el Derecho del Estado. Al campo social pertenece, sin duda, también el Derecho, en su

(1) Es lástima, para la inteligencia completa de su pensamiento, que Jellinek no aclare y determine lo que entiende por fin (*Zweck*) de una institución. En todos sus ejemplos se ocurre, como en los dos citados: la adopción primitiva y la moderna se proponen recibir á un extraño en calidad de descendiente; el matrimonio por robo y el actual se proponen la adquisición (valga lo grosero de la frase para éste) de una mujer. Por lo visto, la unión con una mujer no es el fin del robo primitivo ni de la celebración actual, en el criterio del autor.

(1) Remite Jellinek en este punto á las detenidas consideraciones que hace en su obra *System der subjektiven öffentlichen Rechte*, páginas 13 y siguientes.

cualidad de función social. Pero el valor dogmático de las normas jurídicas puede apreciarse sólo por medio del arte de abstraer de las manifestaciones jurídicas y de la deducción de las normas así encontradas, arte ejercitado sólo por el jurista.

Todas las investigaciones sobre un modo empírico, biológico, naturalista, sociológico, de estudiar el Derecho del Estado, conciernen, en realidad, á la doctrina social de éste. Para el Derecho del Estado, no hay, por el contrario, sino el método jurídico, que ha de acomodarse, sin embargo, á las particularidades del Derecho público, sin trasladar á éste, de un modo poco meditado, los conceptos del Derecho privado. No significa esto que haya un método jurídico público y otro privado, sino que al aplicarse el método uno, es preciso tener siempre presente el Derecho de que se trata.

Tales son las afirmaciones capitales del libro de Jellinek, en lo que respecta al método.

## LAS ANOMALÍAS MENTALES EN LA INFANCIA ESCOLAR (1)

### NOTA BIBLIOGRAFICA

por el Prof. D. R. Rubio, C. A.,

Subdirector del Museo Pedagógico Nacional.

(Conclusión.)

## II

Los niños *epilépticos* no deben asistir á la escuela. Se da, sin embargo, el caso muy frecuente de que asistan. ¿A qué se debe esto? Primeramente, á que las manifestaciones, tan llamativas, de esta enfermedad son á veces raras y suelen ocurrir en la casa, entre la familia. Y además, las anomalías mentales que acompañan á la epilepsia, escapan á una observación superficial.

Estas anomalías se presentan bajo dos formas. La primera surge de verdaderas crisis de paroxismo; pero éste es tan breve y tan vago, que no fija la observación del maestro. La segunda es consecuencia de los ataques

que permanecen ignorados, sea porque ocurren en momentos en que no pueden observarse (las frecuentes crisis nocturnas), sea porque las familias las ocultan al maestro y hasta al médico.

La primera se acusa, ó por un ligero parpadeo, ó por una ligerísima convulsión, ó por una mirada fija, seguida de una pausa de la inteligencia durante algunos segundos. En formas más acentuadas, el niño palidece, sufre un ligero vértigo, se tambalea, pero nunca llega á caer. Todos estos estados duran, á lo más, un minuto y dejan una torpeza intelectual ó una ligera ofuscación de las facultades.

En la segunda forma, cuando la anomalía sucede á una crisis convulsiva completa, ó á una crisis larvada, van éstas seguidas casi siempre de un estado de obnubilación mental, con la consiguiente falta de aptitud para el trabajo intelectual, con astenia, cefalea, etcétera. Como las crisis son frecuentemente nocturnas, quedan ignoradas de la familia y más aún del propio interesado. Y la familia y el maestro suelen atribuir las faltas del niño á malos hábitos, ó á vicios solitarios, sobre los cuales le interrogan insistentemente, hasta que algún indicio les pone en la verdadera pista.

¿Cuáles son los signos característicos de la mentalidad del epiléptico? Ni la terquedad del retrasado, ni el egoísmo del amoral, ni la cólera impulsiva del inestable; aunque de todo esto puede encontrarse en los neuropáticos, de la misma familia que los epilépticos. Pero la cólera del epiléptico se manifiesta por reacciones desproporcionadas con su causa productora; es con frecuencia un verdadero delirio, un transporte.

El escolar *hístico*, según Kaler, es de una constitución generalmente delicada, fisonomía despierta, mirada llena de curiosidad, en que se revela y suceden las más variadas impresiones. Serían los primeros de la escuela, si sus cualidades no estuvieran contrabalanceadas: aprenden fácilmente, pero olvidan con igual facilidad, por la inconstancia de su atención. Son irritables y versátiles. Pero, sobre todo, se caracterizan por un exagerado amor propio. Las niñas son

(1) Véase el núm. 556 del BOLETÍN.

de una coquetería extraordinaria; los niños tienen cierta tendencia á la feminilidad: les disgustan los juegos bulliciosos de los compañeros. Su gran preocupación es hacerse interesantes, inventando historias, en que son los héroes y proezas que se atribuyen; al servicio de este deseo ponen la mentira y el disimulo, y una autosugestibilidad que es síntoma cardinal del histerismo. Por último, su apetito es escaso y caprichoso, el sueño agitado, con terrores nocturnos y accesos de sonambulismo; de vez en cuando, violentos dolores de cabeza.

El educador debe fijarse en todas estas indicaciones; pero especialmente en las dos siguientes: exagerado, amor propio y exageración de los reflejos psíquicos.

El influjo de la escuela puede ser bueno ó muy malo. El lado bueno está en que el maestro y los camaradas pueden ejercer una acción eficaz por medio de la regularidad y ponderación del trabajo, por los ejemplos, distrayendo su exaltación, no dando importancia á sus fantasías. El lado malo procede de que los castigos y otros procedimientos disciplinarios exasperan el amor propio ó el temor del histérico.

Si conviene ó no conservar al histérico en la escuela, es cuestión de tacto, porque este anormal puede ejercer un pernicioso influjo sobre sus compañeros, de lo cual es buena prueba la epidemia de temblor histérico que se produjo en una escuela de Zurich, en 1896.

### III

Las anomalías mentales descritas hasta aquí son las mejor definidas, pero no las únicas. Hay otros estados de la mentalidad escolar, que los autores de esta obra llaman estados intermedios ó *subnormales*, y que marcan una transición entre aquellas anomalías y lo que se considera como la normalidad.

En la dirección de los *inestables*, pero sin llegar á serlo característicamente, están esos «manojos de nervios», esos escolares inquietos, impresionables; en la de los *retrasados*, están esos simplemente torpes, á veces, con alguna aptitud brillante, por lo general, faltos de viveza, de flexibilidad, inocentones,

bobones, blanco de las burlas de sus compañeros y aun de los maestros; en la de los *asténicos*, los de espíritu lento, indiferentes á la emulación y que procuran cumplir con un minimum de esfuerzo. Tales son los escolares que MM. Philippe et Paul-Boncour llaman subnormales. A ellos hay que añadir esos otros alumnos, cuyo desarrollo mental tiene todas las condiciones de la regularidad, sólo que son más jóvenes que su edad. Ese infantilismo de espíritu y de cuerpo, que tan frecuentemente pueden observar los educadores, se prolonga pasada la infancia, llegando estos subnormales á la edad adulta con la inteligencia de un niño, aunque de un niño inteligente.

La mentalidad de estos subnormales es hija de un sistema nervioso en equilibrio inestable, afectado, no de una tendencia á la enfermedad, sino de un comienzo de enfermedad. Por esto, el subnormal no resiste á cualquiera de los influjos morbosos que los normales rechazan enérgicamente. Y en cada una de estas crisis, «para poner al corriente á un alumno normal que se haya retrasado, basta que reciba algunas lecciones particulares; mas para levantar al subnormal, hay que emplear, como para el anormal (aunque durante mucho menos tiempo), métodos especiales de enseñanza; hay que administrar con parsimonia sus fuerzas, limitar su esfuerzo por sesiones de trabajo cortas y poco frecuentes, gastar su atención en dosis mínimas, etc.» Y aun con este cuidado, si no se acierta con el procedimiento, se ve aumentar la incapacidad pasajera del subnormal, que puede llegar á constituir la más caracterizada anormalidad.

Las grandes dificultades para el examen mental de los subnormales se complican extraordinariamente, cuando coexisten ciertos estados patológicos. ¿En qué medida la enfermedad agrava los defectos mentales? ¿Qué parte corresponde al estado morbo? ¿Qué otra parte corresponde al defecto cerebral?

Los autores ponen el ejemplo de las vegetaciones adenoides, que perturban tantas fuentes de sensación, de las cuales la inteligencia necesita para obtener los elementos con que ha de elaborar su ideación y sus

asociaciones. Si la perturbación ataca al oído, el escolar normal podrá compensar la falta, continuar trabajando y adquiriendo por otros caminos esos indispensables elementos; el subnormal, en semejante caso, no puede defenderse, porque esos tumores agravan y refuerzan su tendencia á la anormalidad. El normal, una vez operado, recobra rápidamente el terreno perdido. En el subnormal es preciso, después de la operación, un tratamiento pedagógico especial. Efectos análogos á los del adeneísmo pueden observarse en el catarro intestinal, en la albuminuria, en la diabetes y en toda intoxicación crónica.

Este grupo de los subnormales es el que más imperiosamente exige tratamientos pedagógicos y médicos especiales; de ellos depende que caigan en la anomalía ó que se levanten á la normalidad.

#### IV

Se ocupan después los autores de otro grupo de escolares, cuya anormalidad es enteramente pasajera y no afecta en nada, ni á sus condiciones mentales ni á su sistema nervioso: los llamados *retrasados pedagógicos*. Este retraso es escolar, y no intelectual; procede de la ignorancia, y esta ignorancia es efecto de causas muy diversas. Por ejemplo: su ingreso tardío en la escuela (sea por negligencia de los padres ó por causa de enfermedad), su falta de asistencia, los cambios frecuentes de escuela y de métodos, etc.

Se ha confundido frecuentemente á estos alumnos con los anormales, y aun en algún país van juntos á la escuela especial. Por esto, se fija en Alemania el promedio de escolares anormales en 1 á 3 por 100, mientras que en Bruselas es de 12 á 18; lo cual quiere decir que en Alemania no se admite en las escuelas especiales más que á los retrasados patológicos, mientras en Bruselas entran también los retrasados pedagógicos.

Pero hay que distinguirlos bien: éstos padecen de un estado de inferioridad, no de un estado de enfermedad. He aquí cómo los describe Demoor, según se le cita en esta obra: «En general, los niños atrasados, cualesquiera que sean las causas de su estado, presentan siempre en su aspecto ciertos ca-

racteres especiales comunes, propios para fijar en primer lugar la atención del médico y del pedagogo. Los más notables son: inatención, fatiga intelectual rápida, comprensión lenta, defectos psíquicos diversos, resultado del poco desarrollo de uno ó de varios de sus sentidos y de la falta de evolución de sus centros de asociación... No tenemos en cuenta los signos físicos de degeneración, en cuanto á su significación relativa al aspecto psíquico del niño. Por ejemplo: del hecho de que un individuo sea scafocéfalo de los más pronunciados, no se puede deducir que está atacado de un defecto mental. Lo que tiene mucho más valor desde el punto de vista de la evaluación de un tipo, es la expresión de la fisonomía. En efecto; la expresión del rostro traduce casi siempre el estado psíquico, cualquiera que sea la regularidad ó la forma de los rasgos.»

Demoor, contra la opinión de MM. Philippe y Paul-Boncour, piensa que deben ir á la escuela especial, á ser tratados por el maestro y por el médico. Porque estos niños, comprendidos, por lo general, entre los 9 y 12 años, habrían de colocarse en las escuelas ordinarias con los de 6, *cuya evolución cerebral no es nada semejante á la suya*, lo cual es malo y antipedagógico.

Para nuestros autores, el tratamiento de los retrasados pedagógicos debe ser exclusivamente pedagógico: asistencia escolar, disciplina, educación de la voluntad. Si han contraído malos hábitos por efecto de la vagancia; si por su falta de asistencia no han adquirido el menor conocimiento, á la pedagogía corresponde encauzarlos; nada tiene que hacer el médico. «Su ignorancia no implica en modo alguno que no puedan aprender; indica solamente que el niño no ha querido aprender, ó no ha tenido ocasión de hacerlo.»

#### V

A pesar de exceder del título de su obra, MM. Philippe y Paul-Boncour dedican un capítulo á las anomalías morales, á esas que forman los vagabundos, embusteros, onanistas, kleptómanos, incendiarios, etc. Algunos de estos niños no manifiestan tacha morbosa apreciable; son los viciosos, en el

sentido moral de la palabra. Puede haber anormales mentales, que lo sean también moralmente, y anormales sin tacha mental. En ambos casos, las variedades son múltiples. Los autores eligen para su estudio un solo tipo, cuya descripción pueda servir para explicar, por analogía, la mentalidad de los demás escolares moralmente anormales. Este tipo es el del mentiroso, tan frecuente en las escuelas.

La génesis de la mentira hay que buscarla en la primera infancia, cuando el niño es aún incapaz de distinguir lo verdadero de lo falso; el organismo mental pasa por fases de desarrollo análogas á las del organismo sensorial, que ya sabemos cuánto tiempo tarda en diferenciar los sonidos, los colores, etcétera. Las asociaciones mentales, que constituyen en un espíritu desarrollado criterios de veracidad ó de error, no existen todavía en el niño, y las ideas que cruzan su cerebro, en vías de constitución, son todas del mismo valor, porque no distingue los signos que diferencian de la realidad las fantasías ó las alucinaciones. Cuando haya adquirido este conocimiento, sabrá no mentir. Y, si miente, la mentira será reflexiva, elaborada por razones morales, más bien que mentales. Entre la mentira espontánea y natural y la mentira reflexiva y viciosa, hay grados múltiples, como vimos que los había en las anomalías mentales.

Pasa muchas veces que un niño no comprende lo que le preguntamos, porque se lo preguntamos mal, y responde *sí* ó *no* indiferentemente; la mentira que puede resultar no tiene, pues, importancia. Otras veces, contestan: *yo no sé*, lo cual no significa que realmente lo ignore, sino que tampoco ha entendido la cuestión. Estos son grados inferiores de la mentira. Las formas más complejas vienen cuando el crecimiento normal de la mentalidad del niño establece la separación entre la fantasía, que corresponde á lo irreal y á la mentira, y la experiencia, que corresponde á la realidad verdadera.

«La facilidad para mentir de los escolares mentalmente anormales no es, pues, con frecuencia otra cosa más que la supervivencia de un infantilismo mental; es una suspensión de crecimiento psíquico, como hay sus-

pensiones de crecimiento físico; una deformación mental, como hay deformaciones corporales.»

Hay niños que tardan mucho en llegar á ser veraces ó capaces de decir la verdad, como otros tardan en ser limpios ó en aprender á calcular.

El estudio de las mentiras de los niños puede proporcionar una guía preciosa para conocer el estado de espíritu de los mentirosos, su desarrollo mental y la forma de sus tachas mentales. En cierto modo, sus mentiras traducen espontánea y claramente sus asociaciones de ideas, sus concepciones, sus deseos y sus hábitos. «En este respecto, las mentiras son documentos que el educador y el médico especialista deben estudiar cuidadosamente.»

Tal es, sumamente extractada, la obra de MM. Philippe y Paul-Boncour, uno de cuyos valores es haber procurado poner en claro el cuadro completo de un estudio tan complicado y tan nuevo.

A nuestro país han llegado ya los ecos de estos modernos problemas; la Sociedad de Higiene, de Madrid, ha pasado un curso discutiéndolos; uno de los pensionados del magisterio por el Ministerio de Instrucción pública fué al extranjero para estudiarlos, y en estos días la iniciativa particular, con el auxilio de corporaciones y de eminencias científicas, prepara un Congreso de protección á la infancia abandonada, en el cual seguramente se discutirán muchas de las cuestiones planteadas en este libro y se hará la historia de los pocos ó muchos intentos que haya habido en nuestro país para la educación de ciertos anormales.

## REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

**Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.**

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

MAYO

*Resultados de las observaciones facultativas sobre la vista en una sección de alumnos del gimnasio de Cottbus*, por el Dr. Eh. Cramer.  
—Empezó el autor reconociendo, por grupos

de cuatro, á los alumnos que ingresaron el año 1896 en la sección 6.<sup>a</sup>; y ha continuado, hasta terminar los mismos la 2.<sup>a</sup> enseñanza en 1905, sin interrumpir sus observaciones respecto de los miopes, présbitas y astigmáticos, en sus diversos grados. Halla desde luego, y las cifras obtenidas lo demuestran, que han mejorado visiblemente las condiciones higiénicas de la enseñanza por este concepto (luz, horas de trabajo, libros de texto, escritura vertical, etc.), hasta el punto de que no es ya un hecho comprobado la agravación de aquellos defectos durante este período; cosa que no puede decirse del de la enseñanza primaria, por lo cual propone, como medio de atajar sobre todo la miopía en los niños, que se aplase hasta los 9 años cumplidos todo aprendizaje de lectura y escritura. Bien pueden emplearse los tres anteriores en lecciones de cosas y práctica del lenguaje. Añade que no se han tenido antes en cuenta, debidamente, para esta clase de estadísticas, los datos de la herencia y de la escasa higiene que suele ofrecer la familia en este respecto.

*Influjo psíquico sobre los escolares tartamudos*, por O. Godtfring.—Todos ellos sufren perturbaciones nerviosas, más ó menos graves, acentuadas generalmente por el tratamiento poco adecuado, impaciente, que hallan en su familia, en la cual es casi seguro que hay también personas de carácter nervioso. Esto puede evitarse, en gran parte, con el procedimiento reflexivo de parte del maestro, hablándoles con suma calma, haciendo preguntas que puedan ser contestadas en pocas y cortas palabras; sobre todo, por medio de una prudente sugestión (no del hipnotismo, como se ha intentado, sin éxito), que haga olvidar al niño, en lo posible, su defecto. Claro está que deben acompañar los ejercicios de pronunciación usuales, pero sin ese tonillo áspero, propio de la escuela alemana, que por lo regular no se exagera tanto en los demás países; sin los esfuerzos guturales y del gesto, que inconscientemente imita el niño, aumentando con ello su dificultad para pronunciar, antes bien, con sonidos suaves y tranquilos.

*Importancia de la gimnasia para la educación moral*, por J. H. Schäfer.—En esta se-

gunda y última parte de su artículo, se ocupa en lo que llama «formación material de la voluntad» mediante la gimnasia, que favorece el altruismo, la benevolencia, el sentido de rectitud y equidad, excitando igualmente el sentimiento del honor, sin dar cabida al orgullo y altanería. Expone las distintas circunstancias de ejercicios y juegos en que hay ocasión de aquilatar estos efectos de la gimnasia, así como de educar á los jóvenes en el amor á su patria, en la conducta moral y en el gusto estético. Utilizando el maestro estos momentos de alegría y espontaneidad, puede observar la individualidad de cada alumno y atraerse su afecto y confianza. Según Pestalozzi, «hasta que el sol primaveral funde la nieve de nuestras montañas, no es fácil conocer bien á los niños».

*Sociedades y reuniones*.—El profesor Ziehen disertó, ante la Sociedad fundada en Berlín para educar y cuidar á los niños mentalmente débiles, exponiendo datos, según los cuales, sólo un 20 por 100 de los vagabundos son normales. En cuanto á los demás, puede afirmarse que el período en que se manifiesta su anormalidad es el de los 5 á los 10 años y que ésta proviene, en gran parte, de la herencia, y después, de dolencias cerebrales, golpes en la cabeza y también de alimentación deficiente. Los síntomas psíquicos consisten, principalmente, en escasa capacidad para discurrir y exceso de potencia imaginativa. Por esto, padres y maestros pueden hacer mucho para corregirlos, evitando las lecturas de pura fantasía y robusteciendo el dominio de sí propio con ejercicios de gimnasia, baños fríos y demás medios de endurecimiento corporal.—En la «Unión Alpinista Germano-austriaca», expuso el profesor de gimnasia Eckardt, de la sección de Dresde, un plan de viajes escolares, á semejanza de los realizados por el Club alpinista francés, en las montañas nacionales, sin llegar hasta los Alpes. Se habrían de organizar con estudiantes desde 15 años, en grupos de á cuatro, durante las vacaciones, y utilizar todos los elementos de higiene y educativos que aquéllos ofrecen. Cada alumno satisfará su cuota, y la Sociedad contribuirá con 300 marcos anuales para los demás gastos originados en los viajes.

*Varietades y noticias.*—Más de 16.000 alumnos viajeros se han hospedado durante el pasado año en los 186 albergues instalados desde 1882, en que empezaron á funcionar, en las montañas del Riesengebirg; allí reciben gratuitamente alojamiento por una noche y desayuno, á la presentación de una tarjeta que distribuyen las Universidades.—Continúa la Sociedad hamburguesa de juegos juveniles fomentando los de las muchachas; en el verano último, jugaron más de 22.000 de ellas, formando 34 secciones (en 16 campos de juego), á la pelota, en sus varios sistemas, y á las carreras.—Se ocupa un diario de Berlín en el modo como resuelven algunas grandes ciudades el problema de los nuevos campos de juego escolares: á saber, estableciéndolos tan lejos del casco de la población, que es preciso usar los ferrocarriles ó atravesar á pie una gran distancia por en medio de aquélla, cosas ambas llenas de dificultades para los alumnos. Cree necesario sacrificar un poco la estética de los parques y jardines, y algo también el recreo de los habitantes en general, á favor de los niños, dejando ciertas parcelas cubiertas solamente de hierba, para que jueguen.—Censura el Dr. Feilchenfeld, en una Revista médica, la construcción de edificios escolares hasta de cinco pisos, por ahorrar terreno. Son, además, muy elevados, para que haya luz en las clases; y como en cada descanso bajan los alumnos al patio, y vuelven á subir, á veces cargados con libros y atlas, resulta un total enorme de escalones, al cual no es aventurado atribuir en gran parte las frecuentes dolencias del corazón que se observan en aquéllos.—El Inspector del distrito de Frankenthal, con la aprobación del Municipio, ha solicitado y obtenido del Gobierno autorización para reunir los alumnos y alumnas en todas las clases de la instrucción primaria; medida muy bien recibida por los padres de familia, y de excelentes efectos para la enseñanza misma.—Ya es del dominio general, y resuelta á favor del morral sobre la espalda, la cuestión de cómo deben llevar los escolares sus libros y útiles de estudio. La cartera colgada de un lado, por lo regular del izquierdo, está probado cuán propensa es á desviar la co-

lumna vertebral.—Desde 1904, en que el Gobierno de Holanda abrió una información escolar, practicada en general por los maestros, acerca de las vegetaciones adenoides en los niños, se ha comprobado que existe un aumento enorme en dicha dolencia. El profesor Burger atribuye la diferencia de cifras, en los dos años transcurridos (desde el 3,5 hasta el 30 por 100), á que no se empleó el laringoscopio en los primeros reconocimientos; siendo posible que en muchos niños no la simple vista, ó el tacto, descubriesen las excrecencias. Añade que la extirpación de éstas previene seguramente otros padecimientos, como sordera, las jaquecas y los insomnios.—Desde Abril último, ha entrado en vigor la ley rumana que prescribe como necesaria la educación física, con carácter militar, en todas las escuelas públicas y privadas del reino.—En Bulgaria, se ha establecido la enseñanza de higiene, como obligatoria en las escuelas elementales, dada por médicos, que á la vez tienen que reconocer la salud de los alumnos dos veces por semana.—En Offenbach, funcionan, desde 1904, dos médicos dentistas para los alumnos de las escuelas, con gratificación anual de 250 marcos. En adelante, dedicarán cuatro tardes semanales al tratamiento de la boca de aquéllos, y percibirán 1.800 marcos.—El Municipio de Berlín ha establecido nuevas escuelas auxiliares para niños atrasados. Están divididas en seis secciones, con tres distintos grados, que tienen 20, 24 y 28 horas semanales de clase, respectivamente. Las enseñanzas son: religión, lengua, cálculo, lecciones de cosas, dibujo, canto y gimnasia, distribuídas con proporción para cada grado. El número de alumnos, en el superior, no pasa de 20; en los otros, de 16 y 18.—El distrito de Nürnberg costea, en la parte que no pueden satisfacer las familias, un almuerzo caliente y calzado seco, durante el invierno, para los niños que viven á larga distancia de la escuela.—La Sociedad de higiene de Worms distribuye á 550 alumnos pobres, en igual forma que el año anterior, una sopa de harina de avena, con ración de pan, antes de entrar en las clases de la mañana.

*Disposiciones oficiales.*—Del Ministerio de

Instrucción pública de Prusia, encareciendo á las autoridades provinciales la conveniencia de establecer escuelas en el campo, como las de Charlottenburgo, sobre todo en las grandes ciudades (5 Enero 1906).—Del mismo, extendiendo á las escuelas normales la prescripción de 4 de Setiembre último, relativa á la inspección de todos los edificios de enseñanza superior por el médico oficial respectivo (14 Febrero 1906).

*Libros nuevos.*—*La enseñanza de la articulación en las escuelas auxiliares*, por D. Reinfelder. Berlín, 1905 (en alemán). Es un pequeño folleto (artículo reproducido de una Revista), en que se censura el hábito de dejar este ejercicio como en segundo término, sólo para algunas ocasiones, en vez de constituir una enseñanza especial, como la que se da á los tartamudos, y siguiendo en gran parte el procedimiento empleado con éstos en cuanto al lenguaje.—*El cuidado de los dientes en la escuela*, por Jessen, Motz y Dominicus. Congrabados. Estrasburgo, 1905 (en alemán). Este trabajo tiene por base una larga serie de experiencias y datos reunidos por el profesor Jessen en las escuelas, respecto de la diferencia entre los alumnos que se limpian la dentadura y los demás. Tiende á inculcar desde pequeños esta costumbre, tan esencial para la salud como para la estética, con el auxilio constante y la vigilancia de los maestros.—*La temperatura en los pabellones escolares de Zürich*, por A. Kraft (en alemán). Es un informe que comprende las observaciones termométricas, durante el invierno de 1904 á 1905, hechas comparativamente en tres pabellones y dos escuelas de planta. Como resultado de aquéllas, dice que no existe diferencia apreciable en cuanto á las temperaturas máxima y mínima, ni en la distribución igual del calor, entre ambas construcciones. Debería completarse esta observación con la relativa á la época de verano, para poder formar un juicio completo sobre el particular.—*Espejo de la salud*, por Fr. Mohaupt. Tetschen del Elba, 1906 (en alemán). Es un manual de lectura, en que los padres principalmente, y en general todo lector, hallarán expuesta con claridad la constitución anatómica del cuerpo humano y las reglas que de ella se

derivan con respecto al modo de alimentarse y vestirse, al trabajo y descanso, á la limpieza personal. Contiene, además, lecturas para saber los auxilios más precisos en caso de accidentes, sin invadir la esfera propia del médico.—*Teoría y práctica de la ventilación y de la calefacción*, por A. y H. Wolpert. Con 333 grabados. Berlín (en alemán). Trata de la combustión; y partiendo de la teoría de Newton, expone lo más notable de cuanto se refiere á la emisión y trasmisión del calórico según los diferentes combustibles y las superficies de calefacción. Analiza las diversas formas de instalaciones, centrales y locales, y con especial detalle las estufas. Termina examinando la calefacción por gas y la eléctrica.—*Anuario de la Sociedad suiza de higiene escolar*. Año sexto. Parte segunda. Zürich, 1905 (en alemán). Contiene una disertación del Dr. Stocker sobre «La cuestión escolar, según las experiencias hechas hasta hoy», en que recomienda la creación de dispensarios escolares, y otra del Dr. Trechsel declarando que el servicio higiénico de la escuela no es posible sin la cooperación del maestro. A propuesta del profesor Erismann, se acuerda declarar de interés público la vigilancia higiénica de todas las escuelas rurales y urbanas, así como obligatoria la enseñanza de la higiene en las normales. Siguen otros informes detenidos sobre los ejercicios físicos en el período postescolar, la calefacción y ventilación de las clases (en que el autor dice ser necesario humedecer el aire caliente hasta cerca del 50 por 100), sobre los nuevos edificios escolares del cantón de Lucerna, terminando con una reseña de la bibliografía relativa á higiene, durante el año 1904, en toda Suiza.

Sumario de la Revista *El médico escolar*, publicada como suplemento de la presente:

*Ocho años de práctica de los médicos escolares en Wiesbaden*, por el Dr. Cuntz (conclusión).—Variedades.—Sociedades y reuniones.—Informes sobre los anuarios recientes.—Práctica de la medicina escolar de Breslau.—J. ONTAÑÓN.

## FRANCIA

## Revue pédagogique.—Paris.

## DICIEMBRE

*La preparación para la enseñanza secundaria en el Museo pedagógico*, por X. — Con motivo de la sesión inaugural, en el Museo pedagógico, de los cursos de preparación profesional á los candidatos de primer año á la agregación (ciencias y letras), el Director del Museo, M. Langlois, pronunció el discurso de inauguración, en el que expuso la necesidad de dar á los futuros maestros de enseñanza secundaria una preparación profesional, y en lo que consistía esta preparación. — La teoría comprendida en la máxima *magister non fit sed nascitur*, plantea el problema del valor de la educación; y si á ésta se le concede algún valor en todos los órdenes, ¿por qué negárselo en el de la preparación para el profesorado? Hay, sin duda, que hacer algo en cuanto al aprendizaje para éste, pues una cultura científica, cualquiera que sea su grado, no sustituye á la preparación especial que conviene á la función del profesor. Ahora, ¿qué es lo que hay que hacer? Examinemos antes el problema. En general, el profesorado recoge á los jóvenes más inteligentes de cada generación, que ordinariamente van á ella, no por vocación pedagógica ni por la carrera misma, sino por sus ventajas accesorias, y á menudo, como escalón para otras profesiones. Así se comprende la indignación que se desató contra M. Fortoul, Ministro de Instrucción en el segundo Imperio, al declarar que la Escuela Normal Superior estaba hecha para proveer de «modestos profesores, que aprenderán, por un penoso noviciado, á entregarse á sus alumnos y á poner toda su ambición en el progreso de los jóvenes que les están confiados»; y este estado de espíritu ha durado cincuenta años, casi hasta nuestros días, en que nadie piensa repetir las declaraciones de M. Fortoul. Pero se comprende la necesidad de ofrecer á la masa de estudiantes que cada año aborda los estudios universitarios: 1.º, una preparación especial para las investigaciones científicas; 2.º, una preparación especial para la enseñanza. — La pri-

mera, con el renacimiento efectuado desde hace veinte años en las Universidades francesas, está bien organizada; no ocurre lo mismo con la segunda. Y puesto que la reforma científica ha terminado, llega ahora su turno á la pedagógica. Y aunque hasta ahora los maestros de la Escuela Normal y de las Facultades no han dejado de dar sus consejos, ejemplos, discursos, etc., de orden pedagógico, se ha comprendido que esto no era bastante y que había que hacer *alguna cosa más* para la preparación profesional de los candidatos á la agregación, eligiendo para esto el año que precede al examen para el diploma de estudios superiores. — Los promovedores de esta reforma han creído necesario para que triunfe dar la menor cantidad posible de estudios pedagógicos, los indispensables para despertar en los candidatos al profesorado el estado de espíritu propedagógico, es decir, la clara conciencia de los servicios que puede prestar la costumbre de la reflexión científica sobre los problemas de esta naturaleza y, sobre todo, la de los fines y elevada dignidad de la profesión; y amoldar esta enseñanza á lo que el interés especulativo y la utilidad práctica del auditorio demanden.—El arreglo de los estudios ha sido adoptado de acuerdo con estos principios. Los candidatos á la enseñanza secundaria pública serán iniciados en los problemas profesionales, por medio de un ensayo práctico de un curso (en el que M. Durkheim hará la historia de la enseñanza secundaria) y de conferencias complementarias (á razón de cinco ó seis por mes, durante los siete ú ocho meses del año universitario). Paralelamente al curso, se harán cuatro series de conferencias sobre: 1.º Psicología aplicada á la educación; 2.º Higiene; 3.º Legislación y administración escolares; 4.º Problemas de enseñanza secundaria en el extranjero. Estas conferencias sólo tienen por objeto revelar la existencia de ciertos problemas, sugiriendo, por ejemplo, el gusto de pensar sobre ellos, é indicando las obras en que los informes positivos están recogidos y clasificados.—Las razones por que se ha organizado esta nueva enseñanza en el Museo pedagógico son: el contar con una buena biblioteca pe-

dagógica (70.000 volúmenes); la costumbre de reunirse en este edificio los profesores de los Liceos de París con estudiantes, para discutir sobre cuestiones de método y otros problemas profesionales, y porque siendo el Museo pedagógico un establecimiento común á los tres órdenes de enseñanza, es el terreno más á propósito para poner en relación al elemento secundario con el primario. — Después del discurso de M. Langlois y de una *causerie* de M. Lavissee, el Vicerrector de la Academia de París, M. Liard, ha terminado el acto haciendo la historia de esta reforma y detallándola con más detenimiento.

*El Congreso de la Liga de la enseñanza en Biarritz*, por M. F. Gazin. — Esta Liga ha tenido su 25.º Congreso nacional en Biarritz, desde el 29 de Octubre al 1.º de Noviembre. El trabajo se repartió en tres Comisiones: 1.ª Propaganda general; 2.ª El problema de la neutralidad en la enseñanza primaria; 3.ª Los problemas feministas. — Entre las ocho cuestiones tratadas en la primera Comisión, se ha dado más importancia á la de los Patronatos laicos, ó, como también se la puede llamar con más propiedad, Fraternidad laica, compuesta de amigos de la instrucción, que se proponen «fortificar el influjo educador del maestro y de la familia; prestar á los principiantes ayuda material, intelectual y moral, y preparar para la vida profesional y social á la infancia y á la adolescencia obrera y rural». Su misión es doble: arrancar al niño á las tentaciones y sugerencias malsanas de la calle y del patronato congregacionista. El número de Fraternidades es de 2.316 (1.356 para muchachos y 960 para muchachas); la Liga se esfuerza en aumentar su número é influjo; ayudada por las Asociaciones particulares, como el Comité de damas, creado en 1901, y que tanta ayuda presta á los patronatos femeninos. El Congreso adopta un extenso programa, que somete á la iniciativa privada, para cooperar á la obra de la Fraternidad laica. En él se comprenden la fundación de nuevas Fraternidades, la educación social, la protección, los consejos prácticos, la asociación para la adquisición de inmuebles, etcétera.—Los dictámenes presentados por el

Consejo general de la Liga sobre el problema de la neutralidad, han sido: «1.º Definición de la neutralidad en la escuela primaria. La escuela debe permanecer extraña: a) á las cuestiones religiosas; b) á las discusiones metafísicas; c) á los debates de la política activa.» El Congreso ha aceptado el dictamen, suprimiendo el segundo punto y quedando así reducida la neutralidad negativa de la escuela á las cuestiones religiosas y de actualidad política. «2.º Que el maestro: inspirándose en los principios de 1789 y aplicando el método racional, se tome como cuidado esencial el desarrollar: a) en la educación intelectual, el respeto y el amor á la verdad, la reflexión personal, el libre examen y el espíritu de tolerancia; b) en la educación moral, el sentimiento del derecho y de la dignidad de la persona humana, la conciencia de la responsabilidad individual, al mismo tiempo que el sentimiento de la justicia y de la solidaridad sociales; c) en la educación cívica, la adhesión al régimen democrático y á la República, que es su forma superior, y la adhesión á la patria, con la resolución de aceptar con virilidad todas las cargas cívicas y militares que su defensa necesita, sin renunciar á la esperanza de progreso futuro hacia la fraternidad de los pueblos.» Esta es la neutralidad positiva. Respecto á los principios de la educación laica, se han señalado en el Congreso dos corrientes de ideas. En la primera, relativa al método, M. Buisson explicó el sentido de la neutralidad: La escuela no es neutral; entre los métodos, escoge aquellos que cultivan las potencias más nobles del niño. Se refería la segunda al fondo de la enseñanza. La fórmula de: «sin renunciar á la esperanza del progreso futuro hacia la fraternidad de los pueblos», ha sido sustituida por la de: «sin renunciar al esfuerzo hacia la fraternidad de los pueblos». Esta fórmula y el discurso del M. Bourgeois han llevado á todos una de las grandes ideas de este Congreso: la del estrecho lazo entre la neutralidad, en el sentido laico de la palabra, y la patria; la idea de que toda disminución del patriotismo sería, al mismo tiempo que el retroceso de la Humanidad, el de la escuela laica.—«3.º Que, fuera de sus funciones, todo maestro goce

de la plenitud de sus derechos de ciudadano, con la sola reserva de guardar en sus palabras y en sus actos la medida que le impone su misión de educador nacional.» — «4.º Que los programas sean revisados, y los libros escolares examinados en una mayor conformidad á las disposiciones de la ley de 28 de Marzo de 1882, relativa al laicismo de la enseñanza primaria.» Contra estos dos dictámenes no se opuso ninguna dificultad.— Dos exposiciones han sido presentadas á la tercera Comisión, en nombre del Comité de damas, relativa la una á la adaptación de la escuela á su medio, es decir, de la necesidad de que la escuela se preocupe, al formar á la joven, de las condiciones de la región. La segunda se refiere al trabajo de la mujer en el hogar, tratando de realzarlo.

*A propósito de algunas cartas de Gustavo Flaubert*, por M. P. — Con motivo de unas cartas de Flaubert, fechadas en los últimos meses de 1870 y los primeros de 1871 y publicadas en la *Revue de Paris*, el articulista hace algunas consideraciones sobre lo arraigado que está el sentimiento patriótico, aun en aquellos que, como Flaubert, Mérimée, etc., habían hecho siempre gala de su indiferencia por los destinos de su patria.

*Alfredo Rambaud*, por M. H. Roujon.— Habla de Alfredo Rambaud como profesor, publicista y político, y dice que con su muerte ha perdido la Universidad uno de sus mejores hijos.

*Pablo Beurdeley*, por M. Ed. Petit.— Pablo Beurdeley ha trabajado, al lado de los educadores profesionales, por hacer la escuela verdaderamente nacional; ha consagrado su vida á la instrucción, representando la iniciativa privada en la gran obra de la enseñanza primaria.

*La introducción de la lengua francesa en Alsacia-Lorena*, por M. D. Goldschmidt.— Hace la historia de los esfuerzos, ya desde fines del siglo XVIII, para la introducción de la lengua francesa en Alsacia Lorena.

*Discurso sobre los premios á la virtud*, por M. P. Deschanel. — Es un extracto del discurso pronunciado en la sesión anual de la Academia Francesa por M. Deschanel, en que da cuenta de los distintos casos de beneficencia y de caridad premiados por aquélla.

*Preservación de la infancia contra la tuberculosis*. — Circular dirigida por el Vicerrector de la Academia de París á los alumnos de los Liceos, excitándoles á cooperar á la obra de preservación de la infancia contra la tuberculosis y, exponiéndoles los buenos resultados que esta obra ha dado desde que fué fundada, hace dos años, por el Dr. Grancher.—A. GIMÉNEZ FRAUD.

## SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

### Neue Bahnen.

(*Nuevos Caminos.—Leipzig.*)

#### ABRIL

El empleo de la máquina de contar, contrario á la esencia del cálculo (*Göbner*).— El librero de estampas E. Kreidolfs (*Kalkmschidt*).—Tipo y carácter individual (*Ruttmann*).—Visita á los Museos con niños.—Cómo se critica á Gurlitt (*Goldhagen*).—L. Gurlitt. El alemán y su escuela.—El examen escolar.—Nuestro suplemento ilustrado.—A los antiguos maestros, «El separado del empleo» (Fábula).—Camino viejo.—Crónica.—Noticias de libros.

#### MAYO

Política alemana de educación (*Schmidt*).— Los dibujos de los niños y su significación en la primera enseñanza (*Weber*).—Sobre nuestro suplemento de láminas.—El estudio de la disposición de los niños para el dibujo (*Riedel*).—Crónica.—Noticias de libros.

### O Instituto.

(*El Instituto.—Coimbra.*)

#### FEBRERO

Historia de la beneficencia pública en Portugal (*Ribeiro*).—Movimiento operario en Portugal (*Campos Lima*).—La alianza inglesa (*Ferreira*).—Fitometría (*Tamagnini*).—Las matemáticas en Portugal (*Guimarães*).—Noticia de algunos arabistas é intérpretes de lenguas africanas y orientales (*Sousa Viterbo*).—Francisco Villaespesa (*Lemos*).—La corrección gregoriana en Roma (*V. de Albuquerque*).—Las excavaciones arqueológicas de Knossos (*Joubert*).

**Revue de l'Université de Bruxelles.**

(Revista de la Universidad de Bruselas.—  
Bruselas).

DICIEMBRE

Los Derechos del Hombre en las colonias (*Rolin*).—Viaje científico por el litoral belga (continuación) (*Wéry*).—Notas de higiene sobre Inglaterra (*Boulangier y Ensch*).—Variedades: La evolución de la fe católica. A propósito de un libro reciente (*Errera*). La sesión de apertura de la Escuela de Derecho de Bruselas en 1806.—Bibliografía: Obras de MM. Speyer y Gelblum.—Crónica universitaria.

ENERO-FEBRERO

Los impuestos en el Congo (*Cattier*).—El energetismo psíquico (*Joteyko*).—Las luchas sociales en Bruselas, durante la Edad Media (*Des Marez*).—Viaje científico por el litoral belga (*Wery*).—Escuela superior de Educación física: Apertura del curso, 8 de Octubre de 1905 (*Buls, Sluys, Demoor y Wettendorff*).—Variedades: Curiosidades lingüísticas. El nombre de M. Woeste (*Wanderkindere*).—Bibliografía: Obras de messieurs Hymans, Vandervelde, Tolstoy, Wahlund, de Waleffe, Norden y François.—Crónica universitaria.

**Rivista di Pedagogia.**

(Revista de Pedagogia.—Pavia.)

MARZO

La dirección experimental en pedagogía (*Loreta*).—Las bibliotecas populares y el experimento de Milán (*Fabiatti*).—Los sentimientos en la edad escolar: Cólera (*Straticò*).—El gobierno de la curiosidad en los niños (*Azzali*).—Las ideas pedagógicas de Romagnosi (*Romano*).—El año pedagógico. Boletín bibliográfico.—La educación y la escuela en las Revistas italianas y extranjeras.

**The Pedagogical Seminary.**

(Seminario pedagógico.—Worcester. Mass.)

MARZO

Un estudio sobre higiene personal (*Scott Lowden*).—Observaciones sobre la psicología del vestido (*Flaccus*).—Elementos imaginativos en el trabajo escrito de los niños de las escuelas (*Colvin y Meyer*).—Diferencias entre alumnos y alumnas en la elección de las materias principales de estudio bajo el sistema electivo de la Universidad de Le-

land Stanford Junior (*Miller*).—El código de honor de las mujeres del «College» (*Tanner*).—Plan de un curso de psicología para principiantes (*Sanford*).—Un experimento acerca del pugilato (*Hill*).—Bibliografía.—Nota.

**Zeitschrift für Philosophie und Pädagogik.**

(Revista de Filosofía y Pedagogía.—  
Langensalza.)

FEBRERO

La causalidad y el principio del conocimiento en Schopenhauer (conclusión) (*Ränge*).—En lucha hacia el ideal de cultura y civilización (conclusión) (*Klatt*).—Goethe y el cristianismo (*Ströle*).—Comunicaciones: Una filosofía de la guerra (*Redlich*).—Otra vez el principio de la gratuidad de las escuelas superiores (*Schubert*).—La reorganización del Pedagogium de Viena (*Müller*). Publicaciones: I. Filosóficas: Kowalewski. Moltke como filósofo (*Flügel*).—Ament. Progresos en el conocimiento del alma del niño (*Lobsien*).—II. Pedagógicas. Zscharnack. Los servicios de la mujer en los primeros siglos de la Iglesia cristiana (*Grosse*).—Prensa filosófica.—Nuevos libros y revistas.

MARZO

Sobre el psicomonismo (*Flügel*).—Goethe y el cristianismo (continuación) (*Ströle*). Comunicaciones: El valor de un nuevo libro sobre el sistema de escuelas griegas (*Oikonomos*).—Sobre el sistema escolar de Mannheim.—Para el dominio de la disciplina.—La revista mensual alemana.—Un libro olvidado.—El último proyecto escolar prusiano.—Publicaciones: I. Filosóficas; Weismann. Teoría del plasma germinativo y de los determinantes en su obra. «Lecciones de la teoría de la descendencia» (*Redlich*).—II. Pedagógicas: Hyward.—Tres educadores históricos (*Franke*).—Klamer.—Los niños retrasados, en la escuela popular (*Maennel*).

## ENCICLOPEDIA

## CUESTIONES DE HIGIENE SOCIAL (1)

por D. Arturo Buylla y Alegre.

## I

SUMARIO: 1. Concepto é importancia de la Higiene.—2. El hombre y los animales inferiores.—3.—La Higiene social y los Poderes públicos.—4. Relaciones de la Economía política y la Higiene social.—5. Enfermedades evitables.

1.—Con gran pericia y elocuencia se han tratado en esta cátedra de vulgarización científica asuntos que se relacionan con el Derecho, la Economía política, la Literatura y hasta las Bellas Artes, todos muy oportunos y convenientes; pero ninguno supera en importancia para vosotros al que se refiere nada menos que á la salud y á la vida no sólo del individuo, sino también de la sociedad entera, porque sin ese bienestar que engendra el equilibrio orgánico, sin esa interior satisfacción que produce el ordenado funcionar de nuestro cuerpo, huelgan todas las disquisiciones y se paralizan todos los afanes, pues la salud está por encima de toda otra necesidad humana, y de toda curiosidad del espíritu, al que, antes bien, perturba é inhabilita la enfermedad. A pesar de esto, somos tan torpes y andamos tan distraídos, que á todas horas estamos atentando contra ese don cuyo valor es inapreciable, dando cuerda al revés á esta maquinaria orgánica maravillosa, sin que nos inquiete la idea de que de ese modo atentamos contra su regular funcionamiento, y por ende acortamos su vida útil, contentándonos con reclamar de la Medicina lo que ella no puede darnos, porque tiene como base firmísima de su edificio las prescripciones de la Higiene, cuya sanción no dejamos de sufrir, por terrible que sea.

La Higiene es madre cariñosa, pero también señora absoluta; vela por el ser en todos los momentos y en todas sus acciones, mas una vez desobedecida, castiga inflexiblemente al hijo ingrato y *calavera*.

(1) Conferencias dadas en los cursos de Extensión universitaria de Oviedo. (N. de la R.)

Es ciencia y arte; su fin consiste en conservar la salud; su programa es amplio como sus fines y sus medios; no sólo comprende el conocimiento de todo lo que es favorable para la integridad de nuestros órganos y funciones, evitando lo que contra éstos atenta, sino que lleva su previsión hasta evitar lo nocivo, y con sus reglas hace al hombre fuerte, sano, robusto, acrecentando las defensas orgánicas contra el enemigo que por todas partes le acecha incessantemente, defectos que radican en el mismo, en su aparato glandular, en su sistema locomotor, etc., etc.

Pero por muy sabiamente que estemos constituídos, aunque dentro de esta flaca naturaleza humana existan guardadores poderosos de su integridad, fuera también tenemos otros enemigos cuya influencia debemos combatir.

Nada nos defiende y pone en guardia contra los cambios del aire confinado, del que por culpa nuestra hacemos veneno del pulmón. El agua con que apagamos la sed, también se torna en malsana y muchas veces es vehículo de productos patógenos. En el elemento externo hay mil causas de enfermedad, contra las que en vano lucharía el individuo solo; por lo que la Higiene ensancha su acción y da consejos á los grandes grupos sociales y hasta á su representante, el Estado, tomando la denominación de social ó política.

2.—Es tan necesaria la Higiene para la defensa de la existencia, que los mismos animales irracionales nos dan lecciones dignas de imitar.

El Dr. Balbón, que se ocupó en un libro muy interesante del instinto de la limpieza en los gatos, y aún de los muchos auxilios que ciertos animales se prestan para sus cuidados de aseo, señala interesantes detalles sobre la delicadeza del gusto de los animales, al elegir y preparar sus alimentos. Muchas especies rechazan éstos cuando están sucios, alterados ó corrompidos.

Las lecciones que de limpieza é higiene social nos dan los hormigueros, la ventilación que establecen en sus colmenas las abejas, etc., indican bien á las claras lo que decíamos respecto al valor de la Higiene en

cuanto se basa hasta en el instinto, y tanto más de apreciar al ver que el hombre se comporta de bien distinta manera. Fijémosnos en nuestros aldeanos, con sus casuchas sin luz y sin aseo, con su vida en completa comunidad hasta con los animales más inmundos, rodeados de charcos asquerosos y de sustancias en putrefacción, sucios y abandonados, y sacaremos la triste consecuencia de que, no sólo la razón que les distingue nada les dice de la defensa de su vida, sino que carecen del instinto que, cual fuerza interior, nos guía hacia lo bueno, para su conservación.

Otro tanto nos ocurre, no ya en el campo, sino aquí mismo, en el centro de ciudades que miramos como el foco de la civilización, y, sin embargo, la casa del obrero y la del pobre es impropia para los irracionales, pues allí se carece de todo, siendo la negación de toda higiene y de todo respeto humano, pudiendo decirse que allí se respira la muerte.

3.—Es claro que la resolución de todas las cuestiones de Higiene no es patrimonio individual, no corresponde al hombre solo y particularmente, sino que compete á la sociedad entera, puesto que la mayor parte de ellas no podrían realizarse sin la colectividad, sin que mediara el esfuerzo común, bajo la sabia dirección del Estado, que, como función social, tiene el deber de sancionar las leyes sanitarias, exigir responsabilidades é imponer la sanción penal debida á su olvido é incumplimiento.

Se ha dicho, con razón, que la Higiene era uno de los capítulos esenciales de la Economía política, y que el asegurar los progresos en este orden debería ser el principal objeto de la política.

Disraeli proclama sin temor ante el Parlamento inglés: «La salud de los pueblos es la base sobre la cual descansan el bienestar de la nación y la fuerza del Estado».

Las enfermedades, la miseria y la muerte privan á las naciones de una verdadera riqueza productiva, y por esto Alemania ha impuesto el seguro obligatorio contra la enfermedad, y Francia establece las Sociedades mutualistas, cuyos resultados son sorprendentes para todos los elementos que

integran la actividad y la riqueza de un país. Durante este año pasado se invirtieron en Alemania, para enfermedades, 812 millones, que vienen á aumentarse como capital negativo para la producción de la riqueza pública con la suma perdida durante el tiempo de la supresión de trabajos, no bajando de 313 millones, que sumados á las anteriores, dan unos 1.000 millones.

Rochord calcula las pérdidas para Francia, por tales conceptos, en 780 millones.

Ya comprenderéis si esto tiene importancia para ser tratado en serio, hasta tal extremo, que deberían inscribirse en los programas de los partidos políticos las máximas y procedimientos de la Higiene social como áncora de salvación de los pueblos.

4.—Ya decía Sydenham que, si bien el hombre está sujeto á la enfermedad y á la muerte, hay muchos males de los cuales somos nosotros mismos los autores, cuyos males deben considerarse como evitables, si fueran al unísono todos los elementos de defensa que la Higiene recomienda.

*Una sola causa de muerte puede considerarse como normal, fisiológica, y es la vejez; es claro que la fijación de ésta depende de circunstancias tan personales y de condiciones tan objetivas, que nada seguro puede aventurarse; mas es lo cierto que de 100 individuos, apenas si hay 10 que hayan alcanzado ó pasado de los 75 á los 80 años; es más: pueden considerarse, como no imputables al higienista, otras dolencias dentro de los grupos irreductibles: los traumatismos, y las de aquellos seres que no pueden vivir por deficiencias en su constitución deforme congénitamente, ó también las de aquellos otros que llevan el sello hereditario patológico ó que sucumben por alimentación insuficiente.*

Nosotros colocaremos entre las causas evitables, susceptibles de ser corregidas y hasta de ser borradas, aquellas que figuran más en la demografía de los individuos en las ciudades; aquí mismo, en Oviedo, donde tan mal se entienden por los individuos y, lo que es más escandaloso, por las autoridades, los consejos que la Higiene dió para conservar la salud y la vida. En primer lugar figuran las enfermedades contagiosas; después, las que son efecto de la falta de

aseo y de limpieza, de ventilación y de bien vivir, en el más amplio concepto de la palabra.

En otro grupo señalamos, al decir de Greenhow y Simon, el cólera, que si bien en algunas localidades no ha hecho estragos, en otras ha matado el 4,03 por 1.000 habitantes; las afecciones diarreicas, que varían de 0,4 á 3,45; las fiebres continuas, de 0,21 á 2,09; la viruela, escarnio de toda civilización, 0 á 1,46.

En el tercer grupo viene la tuberculosis pulmonar, cuya intervención en la mortalidad anual por 1.000 habitantes varía de 2,28 á 5,88; las afecciones pulmonares no tuberculosas, de 0,66 á 8,69; las enfermedades infecciosas de la infancia, de 6,94 á 21,49; las convulsiones de los niños, de 2,8 á 38,3, y, por último, las afecciones torácicas de la infancia, de 2,13 á 28,97.

Basándose en este estudio, se han llevado á feliz término tales obras de regeneración en las naciones extranjeras, que dieron como resultados positivos la disminución en sus estadísticas de la muerte.

La lucha contra las enfermedades fué siempre el ideal de la humanidad, no es cosa nueva; pero hoy, con los progresos que las ciencias biológicas han aportado, es más de lamentar la inercia y el abandono por parte de todos, especialmente por esas entidades que tienen como deber sagrado conservar la salud de los pueblos. En el estado actual de la Medicina se imponen tales deberes, pues si no desconocemos que aun le resta mucho que hacer, nadie podrá negarnos que esta ciencia hizo conocer los agentes patógenos de casi todas las enfermedades, sus caracteres propios y diferenciales, el modo de penetrar en nuestro organismo y la manera cómo se comportan para trasladarse al del vecino, constituyendo esos males populares, ó que á fuerza de focos y contagios se hacen epidémicos; las condiciones favorables del ambiente, el terreno que más les gusta y las circunstancias que pueden perjudicarlos y hasta matarlos, los procedimientos de vacunación que nos haga invencibles ó indemnes.

¿No merece aquel que, por ignorancia ó abandono, no aproveche tales lecciones, las maldiciones de todos?

Ayúdenme, pues, los hombres de buena voluntad, y vosotras, señoras, que tan justo dominio tenéis en el hogar, y que desde luego creo que por amor y por caridad seréis los ángeles tutelares de la Higiene, influid sobre vuestros padres y vuestros hermanos para que al llegar á un puesto oficial no se olviden del bien que pueden hacernos no olvidándose de estas sencillas máximas de que tan á lo ligero os hablé.

Las cuestiones que me propongo tratar en estas conferencias de la Higiene social, han de referirse á las que hoy preocupan más á todos los sociólogos, como son: la tuberculosis, el Congreso celebrado en el mes de Octubre, en París, sobre tan importante asunto, el alcoholismo y las enfermedades evitables.

## II

### LA TUBERCULOSIS

SUMARIO: 1. Reseña histórica. — 2. Característica anatómica y exposición clínica. — 3. Elementos que la integran. — 4. Del *bacillus* y del terreno. — Cuestión de resistencia orgánica. — 5. Causas colectivas é individuales. — 6. De la profilaxia. — 7. La lucha contra la tuberculosis. — 8. Su terapéutica.

1. — Es la tuberculosis enfermedad cuya alarmante propagación trae preocupados á los sabios médicos que tratan de librar á la humanidad de tan terrible azote, y á todos los buenos Gobiernos, que ven de tal modo en peligro intereses sagrados confiados á su tutela, y mermada la producción económica de manera alarmante; pero habéis de saber que en todos los tiempos se ocuparon los médicos de este mal, no siendo, por lo tanto, patrimonio de nuestra época.

Hipócrates, llamado el padre de la Medicina, trataba ya en sus libros de una conunción especial unida á la supuración de los pulmones, y los traductores más antiguos consignan en sus escritos la palabra *tuberculum*; señaló como signo precoz de esta enfermedad el dedo de la mano terminado en forma de palillo de tambor, signo al que aún actualmente se le da cierta importancia.

Areteo (cincuenta años después de J. C., añadió detalles muy de apreciar, haciendo

un cuadro clínico de la tisis, que para sí lo quisieran muchos autores del presente.

Galeno modificó poco la doctrina hipocrática, y los médicos de la Edad Media se limitaron á comentarle.

Pasaron muchos siglos sin que imperase más doctrina que ésta, y cuando en el Renacimiento se investigó en el cadáver por vez primera la razón anatómo-patológica, venciendo así al yugo escolástico y la tiranía del maestro, la observación recobró sus derechos, dando frutos sazonados para el estudio de la tisis en el siglo xvii.

Francisco de Le Boé Sylvius fué uno de los primeros que descubrió con exactitud el tubérculo, señalándole analogía con los pequeños infartos ganglionares, lo que marca un gran progreso en la historia de la tuberculosis.

Félix Plateo y Benedictus señalaron á la tisis como expresión de una enfermedad de los pulmones.

Pero el verdadero adelanto acerca del estudio anatómico y médico de esta dolencia se realizó con Laënnec, cuyas ideas, vertidas en su famoso *Tratado de la auscultación mediata y de las enfermedades de los pulmones y del corazón*, se han completado en nuestros tiempos, y nadie se atrevió á refutarlas.

Considera el tubérculo como un producto extraño y dotado de vida especial, le cree contagioso y él mismo falleció contagiado por herida inoculada de un tuberculoso.

También la monografía de M. Louis aporta buen caudal de conocimientos al presentar las dos leyes cuya fórmula es célebre entre los patólogos:

1.<sup>a</sup> *Los tubérculos se desarrollan primero en los vértices pulmonares, siendo allí más antiguos que en las bases.*

2.<sup>a</sup> *Si á los 15 años no hay tubérculos en un órgano, no los hay en los pulmones.*

En 1820 empezó á emplearse en todos los países, especialmente en Alemania, el microscopio, y desde entonces parten todos los más formales estudios sobre el tubérculo.

En Francia surgió con Jaccoud el dualismo, tal como los alemanes lo comprendían, oponiéndose á tales hipótesis los Herard y Cooril, fieles á las ideas de Laënnec; mas

cuando arreciaban los combatientes, presentó Villemin en la Academia de Medicina de París su Memoria sobre la inoculabilidad y contagio de la tuberculosis.

Mientras que los patólogos volvían con este triunfo á la unidad, se propagaban entre los médicos las ideas del gran Pasteur sobre la naturaleza parasitaria de las enfermedades infecciosas, cuyos propagadores principales fueron los cirujanos con su método antiséptico, ideado por Lister. Pero á quien se debe el aislamiento y cultivo del bacilo de la tuberculosis fué á Koch, que en 1884 publicó en los *Anales de la Dirección Imperial de Sanidad* de Berlín una extensa Memoria, donde expone el conjunto de sus trabajos, y donde sólidamente se fundan los cimientos de la doctrina parasitaria de la tuberculosis.

Esta nueva era es la precursora de todos los progresos que en nuestro tiempo se llevaron á feliz término, y será, seguramente, como la aurora de un día feliz para el pobre enfermo que se consume entre la fiebre y el marasmo.

2. — Por desgracia, la tuberculosis es una enfermedad que todo el mundo conoce; su característica anatómica es una pequeña ó grande granulación de células embrionarias, y en cuyo centro se anida, como en silla triunfal, el terrible microbio. Su clínica manifiestación se resume en los signos de la depauperación y debilidad del organismo.

Cuando se generalizan las lesiones y la consunción y la fiebre van de prisa, la enfermedad se llama aguda; si aquéllas son pocas y se realizan cediendo la fiebre y yendo poco á poco la desnutrición, entonces sucede la tuberculosis crónica.

Sean muchas ó pocas las granulaciones, llega un momento en que por acción mecánica ó mayor estímulo, congestionan el tejido de que son asiento, y sobreviene la ulceración con sus productos propios, abriéndose paso el bacillus entre los esputos, llamándose tuberculosis abierta ó ulcerosa, época la más fulminante para el contagio.

Entonces reacciona la naturaleza, según las condiciones de sus células fagocíticas, y la defensa se establece en el mismo órgano afectado, y si esto no puede realizarse, se

imponen los elementos malos y la desnutrición se acentúa, siguiendo á la consunción la muerte.

Estas son las características de la tuberculosis, y aun en aquellas formas más benignas, como las tuberculosis articulares del niño ó del adulto, el enfermo palidece, se desnutre, pierde las fuerzas y el apetito y en su rostro se pintan la angustia y la debilidad.

Tal es el bosquejo clínico, en el que hay dos elementos que considerar: el bacilo patógeno, y el terreno en que toma asiento.

4. — En efecto; si sólo el *bacillus* por sí fuera capaz de producir la enfermedad, dados los medios que tiene para invadirnos, su pululación entre nosotros y las variadas ocasiones de contagio á que á todas horas estamos expuestos, la humanidad hubiera ya desaparecido; pero sin las condiciones del terreno la siembra no será fructífera, pues sabido se está que para que se produzca la infección se necesitan, no sólo las semillas, sino que esté el terreno abonado convenientemente, como sucede con toda siembra, pues en vano se sembraría trigo en un arrozal, ni arroz en tierra de secano; de modo que, aun siendo característica del mal el tubérculo, son precisas condiciones especiales en el organismo para que se desarrolle, se desenvuelva y progrese á sus anchas.

¿Cuáles son? Lo mismo en un organismo enfermizo por condiciones de herencia, que en otro que siendo fuerte y careciendo de todo sello patológico, resiste á la acción de cualquiera causa debilitante, ó no se atiende en su crecimiento á las leyes naturales, al buen aire, á la alimentación suficiente, etc., en ambos casos la debilidad congénita, adquirida ú orgánica, es un motivo del predominio de todos los elementos linfáticos, trayendo consigo mala nutrición, exageración en los elementos *fosfos*, y con esto la escrófula, la debilitación de todo el funcionalismo orgánico, la languidez, la anemia y la muerte.

El joven con su vida abandonada, aun gozando desde la cuna de robustez, se debilita y hácese candidato á la tuberculosis.

El obrero que trabaja más de lo compatible con su fuerza, y se agota; el que encharca en el alcohol su cerebro, creyendo así bo-

rrar las negruras de sus infortunios, ignora que el alcohol hace la cama al bacilo de Koch, y que con la bebida se perturba el estómago, las digestiones no se hacen bien, el apetito se pierde y no tarda en llegar la inanición, terreno fértil para la propagación del tubérculo.

Un buen contingente da á tan terrible mal ese aldeano que por crisis económica de su existencia ó por otras causas, abandona su aldea, en donde, si el alimento es deficiente, tiene elementos naturales que le ayudan en su asimilación, como sol, luz, aire, oxígeno más que suficiente, y solo, entristecido por el cambio, se coloca en un taller ó en una oficina en donde se trabaja mucho y se gana poco; su estado moral no puede ser consolador, las penurias de su hogar le apenan moralmente, y falta de paz y escaso de pan se debilita y coloca en condiciones apropiadas para la explosión del mal.

En resumen, el terreno orgánico pierde su resistencia y su vigor para la lucha constante con los enemigos que nos acechan por todo lo que desequilibra el *debe y haber*, y como una caja de casa de banca se comporta con sus gastos y sus ingresos, es, pues, una cuestión económica, todo lo que abonar puede el terreno para que sea fructífera la siembra tuberculosa.

El mecanismo íntimo de la falta de resistencia no es cuestión resuelta todavía; pero la hipótesis más corriente y admitida es la que se basa en la desmineralización orgánica, la pérdida de fosfatos y de otros elementos que integran la nutrición, y por lo que el terreno se hace hipoácido, muy propio para el bacilo, así como con nutrición más adecuada, el terreno es hiperácido, enemigo, por lo tanto, del microbio.

5.—Dice un proverbio italiano que *donde no entra el sol entra el médico*; este que es un verdadero aforismo para todas las enfermedades, constituye un axioma para la tuberculosis. La vida hacinada en casuchas verdaderas zahurdas, constituye una de las causas colectivas más eficaces; por esto, el mayor contingente se da en las ciudades, porque las gentes del campo aun habitando en malas covachas, tienen aire y luz suficientes que se filtra al través de sus mal construídas

puertas y ventanas; en cambio, el obrero de la ciudad tiene una mísera vivienda sin más aire que el que entra por la puerta y por pequeñas ventanas que dan la mayor parte de las veces á inmundos patios, verdaderos focos de veneno para los pulmones: sus condiciones de inquilino agravan más la situación peligrosa, porque no bastándoles vivir aglomerados, aun buscan quien les ayude para el pago del inquilinato, haciendo de este modo más imposible la condición higiénica de su existencia. Por eso el aire y la luz son deficientes, y adquieren la enfermedad por depresión del terreno orgánico.

Los mismos ricos cuya vida está llena de precauciones por temor á perder sus delicias, crían hijos entecos, abonados también para el tubérculo.

Todos aquellos, sean obreros ó burgueses, que por deficiencias ó lujos se vean privados de los elementos necesarios para la nutrición en general, serán presa inevitable del enemigo que les cerca á todas horas.

La cuestión de susistencias es capital en lo que á esto respecta, por lo que los municipios y el Estado deberían poner toda su fuerza é inteligencia en resolverla satisfactoriamente en beneficio del pobre y del obrero, que sobre ser los más, constituyen las víctimas propiciatorias del tubérculo, y forman focos humanos que al ser transmitidos á otras clases parece como que se vengan de los olvidos y dejadez de los poderosos.

A estas causas colectivas ó populares hay que unir las puramente personales ó individuales, como la herencia y el contagio.

La herencia significa la predisposición, el sello de debilidad orgánica impreso por condiciones especiales de los progenitores; el hijo de un tuberculoso pasa los primeros años de su vida sin señales de enfermo; pero llega la juventud con sus pasiones, con su desarrollo físico y moral, y entonces, á la menor alteración, presenta los rasgos del afectado por el *bacillus*. No decimos que sea fatal este medio, pero sí harto frecuente y general y que llama la atención del médico para emplear en estos seres todo lo que demanda una verdadera y eficaz profilaxis.

¿Cómo se verifica el contagio?

1.º Por el aire respirado por la nariz y

la boca, siempre que contenga polvillo de esputo desecado, procedente de un tísico.

2.º Por la alimentación de carnes ó leches no cocidas, procedentes de animales tuberculosos, frutas ó verduras que hayan sido contaminadas por estar al aire libre, ó por la picadura de algunos insectos que llevaran en sus patas ó antenas el producto patógeno.

3.º Por llagas, úlceras ó ligeras erosiones de la piel, que estén en contacto con el aire.

Resultando que la tuberculosis puede adquirirse por tres caminos diferentes: por depauperación orgánica, por herencia y por contagio. Tal es la síntesis de la miseria y de la ruina fisiológica.

6.—*Más vale prevenir que curar*, he aquí el triunfo de la Higiene sobre la Terapéutica, logrando aquélla evitar el mal innecesario, ya que ésta trata de curarle y no siempre puede realizarlo.

La historia de todas nuestras epidemias da la razón al conocido axioma, al observar que usando de los medios de defensa han llegado á mermar y hasta desaparecer.

Prevenir: he aquí todo. En efecto, ni la viruela se ha suprimido del campo morboso, ni la tifoidea, ni la fiebre amarilla; pero en cambio, con los consejos del higienista se amenguaron los estragos y su difusión se ha evitado y disminuído grandemente.

No se trata, pues, de curar la tuberculosis, sino de prevenirla; tal es el objetivo de la lucha entablada contra la tuberculosis.

Esta lucha tiene dos aspectos: el médico y el social.

El primero, dirigiendo, aconsejando, llevando como por la mano al ser desde que nace hasta que se desarrolla, velando por su perfecta nutrición, desarrollando su organismo en equilibrio con sus funciones, siendo un mentor de su educación intelectual y moral, pidiendo el auxilio del padre para conseguirlo, oponiéndose con sus razonamientos á los convencionalismos, en la alimentación á los abusos de la dietética y de la vida física del encomendado á sus cuidados.

El segundo se refiere al mejoramiento de las habitaciones, á la higienización de los ta-

lles, oficinas y fábricas, al arreglo de las susistencias, al análisis de las bebidas y alimentos, fraude criminal castigado por el Código, aunque incumplido éste en la aplicación á la práctica; en el aislamiento del hombre de toda causa de contagio, como son el esputo, el mal alimento, etc.

La creación de elementos de defensa social colectiva, con las cajas de ahorro, la mutualidad, la caridad bien entendida para que nada falte de lo preciso á nuestros semejantes, pensando que el egoísmo y la indiferencia son los amigos más simpáticos al microbio tuberculoso, sin cuyos auxiliares estaría perdido.

7.—La lucha contra el tubérculo debe ser lucha seria y eficaz; el individuo solo nada puede; acudamos, pues, á la colectividad, y á su frente el Estado, y se verá cómo merma el conflicto y cómo renace la calma, salvándose los grandes intereses de la humanidad.

Sólo así podrá llevarse á cabo la creación de Sanatorios, la fundación de Dispensarios en los que se prodiguen consuelos al iniciado y se proporcionen alimentos y medicinas, y se ayude á vivir al desgraciado tuberculoso.

Crear por Real orden comités de defensa, sin proporcionar recursos para la guerra, es una burla que no produce otros efectos que la desesperación abajo y la indiferencia en las alturas; será tener el gusto de que figure en nuestra nación desventurada un comité más.

8.—El tratamiento estriba en dos grandes principios: 1.º conservar el estómago, para que las fuerzas se repongan, y 2.º la asepsia y antisepsia pulmonar, unidos á todo aquello que brinda á levantar energías y evitar peligros, que están, como hemos dicho, en la miseria orgánica, en el abandono, en la pobreza y en el egoísmo de aquellos que tanto pueden hacer por el bien de su prójimo, lo que ha de repercutir en la sociedad entera.

(Concluirá.)

## CRISTIANISMO LIBERAL

### EL CONGRESO DE GINEBRA (1)

por M. Biais.

Por tercera vez en la aurora del siglo se reunieron representantes de Iglesias divergentes, con el fin de dilatar en un esfuerzo común de libertad el espíritu de sus creencias respectivas. Protestantes de todas confesiones, judíos, católicos liberales, sectarios del Islam ó del antiguo teísmo indo, creyentes emancipados de toda suerte de formas rituales, han hablado fraternalmente en la esperanza de una mutua aproximación, que sería un paso de avance en la historia del desenvolvimiento de la concepción religiosa y de sus formas de expresarse.

Todos se aglomeraban estos últimos días en la vieja catedral de San Pedro, donde un tiempo anatematizó Calvino: el consistorio de Ginebra, olvidando la intolerancia doctrinaria que sacrificó á Servet, les abría sus puertas, en una comprensión simpática de las divergencias de opinión en materia de fe. Se comprenderá la emoción intensa que conmovió á los congresistas debajo de sus bóvedas, cuando el pastor Roberty desentrañó las palabras de paz del *Apocalipsis*: ¡Ya no habrá anatemas!

La fe ingenua, la fe del carbonero, no era ciertamente la que sentían los congresistas presentes; pero en sus frentes graves, en sus ojos hundidos por el estudio y la reflexión, en sus labios prestos á la controversia, se leían las más elevadas razones morales, orientadas hacia la creencia reflexiva, que en nuestra época de ciencia y de precisión vino á reemplazar el aliento espontáneo y gozoso de las almas sencillas hacia el infinito.

La iniciativa de estos Congresos interreligiosos pertenece al protestantismo americano, que intenta poner en relación en todos los países, según la declaración de Boston, «á aquellos que se esfuerzan en unir la pura religión y la libertad perfecta y en acentuar entre sí la confraternidad y la soli-

(1) De *L'Aurore*, de 9 de Setiembre.

daridad.» El Congreso de Londres, el de Amsterdam, trazaron los preliminares de esta obra; el de Ginebra se propuso continuarla.

La mayoría de los congresistas reunidos en Ginebra pertenecían á las Iglesias protestantes liberales; los países anglo-sajones estaban tan extensamente representados, que sus delegados sobrepujaban, incluso en el número, á los delegados suizos. La causa estaba, sin duda, en la situación religiosa, mucho menos independiente, de estos últimos. Ciertos pastores, en efecto, han vacilado antes de inscribirse implícitamente contra el protestantismo ortodoxo, ó no han querido chocar de frente contra las tendencias retrógradas de sus fieles, haciéndose miembros del Congreso. Los reunidos figuran, pues, dentro de su confesión, entre los espíritus «avanzados»; mas su estado y sus costumbres les mantienen, sin embargo, penetrados de reserva y de prudencia, obligados como están, la mayor parte, á formular diariamente en la predicación un *credo* que tiene que contar con los hábitos de espíritu que han conservado sus fieles.

Las otras confesiones sólo formaban una débil minoría, comprendiendo los representantes de las diversas denominaciones del catolicismo liberal, del judaísmo, del teísmo indo y del islamismo. El catolicismo romano no tuvo más que un solo representante de sotana, el abate Houtin; sin embargo, otros sacerdotes, en traje de seglar, asistían al Congreso, aunque ninguno de ellos haya tomado la palabra en él.

Las tendencias unitarias han reinado casi sin protesta en las sesiones. La concepción de un solo Dios *en tres personas*, de los trinitarios ortodoxos, no ha acertado á arrastrar, parece, sino á muy pocos partidarios; la divinidad de Cristo ha sido puesta en duda por casi todos los oradores, al mismo tiempo que eran universalmente exaltadas su perfección moral y su influjo único.

Pero el Congreso no se ha limitado á registrar los últimos resultados de la crítica teológica moderna, aunque todos los oradores estén impregnados de esta crítica. «El unitarismo—como ha expuesto M. Chantre, presidente de honor—representa la teología

libre é independiente, es decir, un método absolutamente diferente del que forma la base de todas las ortodoxias: repudia la fe de autoridad, aclama la religión del espíritu y, en consecuencia, *quiere la Iglesia fundada en la libertad de pensar*, tanto como en la fe personal viva y fecunda en obras.»

El Congreso no aspira de ninguna suerte á la unidad dogmática. M. Chantre, recordando las palabras de Vinet: «El principio esencial de la religión está fuera del dogma», proclama «que se es religioso, no por las creencias que uno profesa, sino por la orientación de su conciencia y de su vida».

«Trabajamos—dice en seguida el presidente, M. Montet—para establecer una federación más fuerte y más íntima de las comuniones religiosas liberales.» Cada forma religiosa se presenta, pues, á este Congreso como un organismo independiente, que se ensancha según sus leyes propias; pero, al ensancharse unas y otras, se confunden en ciertos puntos sobre los cuales es posible la unión de todas.

La exposición del estado del liberalismo religioso en las principales naciones representadas en el Congreso, revela, á pesar de la diferencia numérica de los resultados obtenidos, una gran identidad de concepciones prácticas.

Sin duda, desde el punto de vista de la estadística, los liberales de Inglaterra, los de los Estados Unidos, los de la Suiza alemana, parecen marchar á la cabeza del movimiento; mas el número de adhesiones ofrecidas por Holanda, Hungría, Italia, Bélgica, bastan para probar que hasta en estos países avanzan estas tendencias religiosas. Es más, han alcanzado su *máximum* de desenvolvimiento en el seno de muy pequeñas comuniones, como la Iglesia liberal belga del pastor Hocard, poseída verdaderamente de la más alta espiritualidad religiosa y de una delicada fraternidad humana. Considera que la religión debe ser cosa del alma, sin ritos ni ceremonias; ha suprimido los Sacramentos y la oración de súplica y no ha conservado del culto más que la invocación unida á una enseñanza moral muy pura, que los oyentes discuten libremente con su pastor.

La concepción práctica que brota de todo lo expuesto es, pues, la idea de formar gran número de pequeñas colonias religiosas, con tendencias apropiadas á las de sus miembros y oyentes, que serían hogares de cultura moral.

Estas formas democráticas de organización religiosa, lejos de desentenderse de las cuestiones humanas, les aportarían su concurso. Deberían luchar también ellas, según el reverendo Southwook, que hablaba en nombre de los Estados Unidos, «contra los temibles adversarios de la religión en espíritu y en verdad, que son los detentadores de las grandes fortunas; contra el predominio del dinero, que tiene esclavizados los grandes intereses morales de las naciones y tiende á suprimir todo lo que queda de ideal en las almas».

La religión liberal deberá luchar por otras causas, aparte de la suya. «La religión no debe quedarse fuera de la crítica de las condiciones sociales de nuestro tiempo, ni rehusar hasta el intento del más pequeño esfuerzo de acción—dice el reverendo W. G. Tarrant, de Londres.—Como teólogos, nuestra divisa es que *el hombre sea antes que su iglesia*. En la lucha por la libertad civil, simpatizamos con el *hombre aun antes que con nación*, allí donde ésta es sólo, en realidad, una palabra que significa la fuerza bruta... ¿Quién puede imaginarse un Moisés, un Amós, un Jesús, un Pablo, huyendo por temor de las reformas sociales? Con la palabra, en nuestro ministerio, en la prensa y en la cátedra, es menester protestar perpetuamente contra cualquiera suerte de afirmación relativa á que las masas, que forman la base de la sociedad, deban vivir necesariamente degradadas y haya que aplastarlas.»

No se trata, pues, por los congresistas de mantener una religión de autoridad, puesta al servicio de los detentadores de la fuerza social, sino de marchar hacia una religión de libertad, que pueda ponerse al servicio de todas las causas libres.

Para responder á una objeción que nadie ha hecho, pero que se imponía al pensamiento de todos, han expuesto varios oradores teorías sobre la esencia de la religión y sobre la necesidad de su existencia. Estas

teorías son, evidentemente, el punto flaco del Congreso.

El profesor Gourd, de Ginebra, ha tratado de determinar el carácter distintivo de la religión, su esfera «estrictamente propia». «Tiene—según él—por objeto el engrandecimiento del espíritu por la intensificación del elemento incoordinable contenido en los fenómenos.» Esta exposición de M. Gourd no ha parecido capaz de arrastrar todos los sufragios. Hasta el pastor Hocard ha hecho, á propósito de ella, expresivas reservas. Algunos asistentes se limitaban á ligar su sistema á las teorías emitidas por M. Boutroux, sobre la contingencia de las leyes de la naturaleza.

El rabino L. Germain Leví, de Dijon, no se ha parado á exponer un nuevo sistema filosófico. Mas con una elocuencia cálida y entusiasta ha comunicado á la concurrencia la muy viva intuición enérgica que él posee de una necesidad religiosa. Quiere que la religión sea el suplemento de la luz que desea nuestra inteligencia después de haber agotado la ciencia, el complemento de calor que reclama nuestro corazón y que la moral no acalla por sí sola.—El pastor Wagner, de París, responde á esta teoría del judaísmo liberal, que bosqueja á continuación el orador, expresando á M. Leví cómo esta forma religiosa está hecha para encontrarse con el cristianismo liberal. El júbilo de ver reunidos representantes de religiones que fueron rivales, ha sido cantado por M. Loyson en una improvisación inspirada, que hizo pasar un soplo de ardiente espiritualidad por la asamblea.

Sin embargo, las concepciones que por cima de todas las teorías personales han dominado los debates del Congreso, no han sido expresadas en sesión, sino bajo las bóvedas de la Catedral de San Pedro, donde predicaba la mañana última el reverendo Minod Savage, de Nueva York, cuyo sermón tenía por título: *La religión: sus formas variables, su eterna esencia*. «Las religiones—ha dicho el predicador—pueden morir, las teologías desaparecer; sin embargo, mientras la humanidad se desenvuelva deben existir... No son ni las invenciones, ni los descubrimientos, ni los progresos de orden material,

los que hacen á los hombres civilizados, sino su desenvolvimiento en la dirección de lo divino... La gran desgracia de la Iglesia ha sido siempre pretender la infalibilidad. Necesita aprender que la revelación no se ha cerrado en momento dado, sino que es una realidad progresiva y creciente. Toda verdad que viene al mundo—importa poco quién sea su instrumento—es la verdad de Dios, y toda palabra nueva es su revelación, jamás definitiva.»

No fueron sólo los «creyentes» que asistían á la reunión los que, vibrando de entusiasmo, cubrieron de aplausos estas palabras.

---

## INSTITUCION

---

### LIBROS RECIBIDOS

Labra (D. Rafael M. de).—*La intimidad ibero-americana. Discurso*.—Madrid, Viuda de Hernando y Compañía, 1894.—Don. de D. G. Flórez.

Amicis.—*El vino. Sus efectos psicológicos*. Traducción del italiano de H. Giner de los Ríos.—Madrid, A. J. Alaria, 1884.—Don. de ídem.

Byron (Lord).—*Manfredo (poema dramático)*. Traducido directamente del inglés al castellano por D. José Alcalá Galiano.—Madrid, imprenta de A. Vicente, 1861.—Don. de ídem.

Bretón de los Herreros (D. Manuel).—*Los sentidos corporales (comedia en tres actos y en verso)*.—Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1867.—Don. de ídem.

Idem.—*La hipocresta del vicio (comedia original en tres actos y en verso)*.—Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1859.—Donativo de ídem.

Idem.—*Entre dos amigos... (comedia en tres actos)*.—Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860.—Don. de ídem.

Universidad Central de España.—*Memoria del curso de 1904 á 1905 y Anuario del de 1905 á 1906 de su distrito universitario que publica la Secretaría general*.—Madrid, Imprenta Colonial, 1906.—Don. de la Univ.

Gladstone (Excmo. W. E.).—*Los decretos del Vaticano en relación con los deberes civiles*.

Madrid, «La bandera de la Reforma», 1875.—Don. de D. G. Flórez.

Eguilaz (D. Luis de).—*Verdades amargas (comedia original en tres actos y en verso)*. Séptima edición.—Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1866.—Don. de ídem.

García (D. Juan Catalina).—*Datos bibliográficos sobre la Sociedad Económica Matritense*.—Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1877.—Don. de ídem.

Breñosa (R.).—*La polarización rotatoria de la luz. Memorias de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de Madrid*.—Tomo XXIV.—Madrid, Imprenta de la «Gaceta de Madrid», 1906.—Don. de dicha Academia.

*Report of the Commissioner of Education for the year ending June 30, 1904*.—Volume I.—Washington, Government printing office, 1906.—Don del Bureau of Education.

*Comunicações enviadas ao Presidente da Comissão Directora do I Congresso Pedagógico da 2.ª Circumscipção Escolar pelo delegado official dos professores primarios do concelho da Figueirã da Foz e pela Comissão de Beneficencia Escolar de Buarcos*.—Figueira, Typographia popular, 1906.—Donativo de la Comisión.

Zubiaur (Dr. J. B.).—*Las escuelas del Sud. Informe. Publicación oficial*.—Buenos Aires, Establecimiento tipográfico «El Comercio», 1906.—Don. del autor.

Pedrosa (Prof. José E.).—*Educación, no instrucción. Disertación escrita*—Zacatecas, Papelería y talleres de N. Espinosa, 1903.—Don. del ídem.

Idem.—*Metodología positiva. Trabajo pedagógico*.—Zacatecas, Imprenta económica, 1905.—Don. del ídem.

Adellac y González de Agüero (D. Miguel).—*Memoria relativa al curso de 1904-1905 en el Instituto de Jovellanos de Gijón*.—Dos ejemplares.—Gijón, Imprenta «El Noroeste», 1906.—Don del ídem.

Ballester y Pons (Pedro).—*Costumbres populares de Menorca*.—Mahón, Establecimiento tipográfico de Bernardo Fábregues, 1905.—Don. del ídem.

---

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.  
teléfono